HA COMENZADO EL PLENO DE NUESTRO COMITE CENTRAL

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Mundo Obrero

DIARIO DE LA REVOLUCION

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Madrid, lunes 15 noviembre 1937 — 15 cts. — Alfonso XI, 4 - Teléfono 21090. - Cuarta época. - Núm. 600 (1.310)

"La garantía suprema de la victoria final es la unidad del pueblo, de todas las fuerzas antifascistas."

(Del magnífico informe de nuestro secretario general, camarada José Díaz)

"La democracia de nuevo tipo antifascista que hemos instaurado tiene que ser fortalecida aumentando la participación de las masas que militan en partidos y organizaciones en la vida política del país." "Nos sentimos lo bastante fuertes para luchar

¡HASTA QUE EL ENEMIGO SEA DEFINITIVAMENTE APLASTADO!"

En el Pleno de nuestro Comité Central

LA INTERVENCION ACTIVA DEL PUEBLO EN LA DIRECCION Y ADMINISTRACION DEL PAIS

VIVIMOS EN REGIMEN DEMOCRATICO

RESTABLECIDO de su enfermedad el secretario del Partido, nuestro camarada José Díaz, ha informado en la primera sesión del Pleno del Comité Central sobre "Nuestras tareas en los momentos actuales". Los delegados al Pleno han saludado con el fuego de largas ovaciones la reincorporación al trabajo activo del jefe de nuestro Partido.

Todo el informe del camarada José Díaz es una lección política de la mayor importancia. Lección política que tienen que aprenderse—que tenemos que aprendernos—todos los que militan en el Partido Comunista. Lección política que estamos seguros han de encontrar sugestiva todos cuantos sin pertenecer a nuestro Partido sienten la responsabilidad del instante que vivimos y el anhelo de conseguir la victoria en la guerra y en la revolución.

El panorama de la lucha que sostiene nuestro pueblo contra los invasores ha sido expuesto ante el estado mayor del Partido de manera magistral. Sin descuidar un solo matiz. Los deberes del Partido en esta hora difícil—aun cuando todas las horas son difíciles, ésta lo es de modo particular—han sido señalados. Deberes para con nosotros mismos. Deberes para con los demás. Táctica y métodos de trabajo ajustados a la situación que requieren del Partido en su conjunto una gran flexibilidad y una gran comprensión de todos los factores que han de decidir la victoria del pueblo español.

No hacemos una relación de las cuestiones que el informe contiene. Este puede ser leído—debe ser leído—por todos. Ningún comentario es mejor que la lectura detenida del informe. Su claridad—esa claridad tan comunista—es luz que ilumina todas las oscuridades de la incomprensión. No. No hace falta traer a este comentario un índice de los problemas planteados.

Hay, sin embargo, uno que, encajado en la realidad concreta de nuestra guerra, bien merece el calificativo de esencialísimo. Nuestro camarada José Díaz ha precisado bien la necesidad de vitalizar, de hacer efectiva la democracia. Vivimos en régimen democrático. No es una democracia al uso en los países capitalistas. Los avances revolucionarios, las conquistas revolucionarias logradas por los obreros y campesinos españoles dan a nuestra democracia un contenido especial, nuevo. Nuevo, no sólo en nuestro país, sino en la Historia. Es nuestra particularidad singular. Es el signo peculiar de nuestra revolución popular, que se desarrolla envuelta en una guerra por la independencia de España, por el imperio de la libertad, del progreso y de la paz del mundo. Este entronque innegable entre guerra y revolución da a nuestra República un sentido democrático de nuevo tipo.

Vivimos, pues, en una democracia. Hay, por tanto, que ajustar nuestra actuación a esta realidad indiscutible, y por eso el secretario de nuestro Partido ha planteado la necesidad de acondicionar los órganos de dirección de nuestro país a esta realidad. Los órganos actuales—Parlamento, Consejos Provinciales y Ayuntamientos—, ¿reflejan ni exacta ni aproximadamente los cambios que se han producido en la correlación de clases de nuestro país? La respuesta es negativa. Sobre todo, el Parlamento no refleja ni poco ni mucho los cambios que se han producido en la situación.

Si democracia no es una palabra sin sentido, quiere decir gobierno del pueblo. Y fuera de esta ampulosidad, quiere decir intervención activa del pueblo en toda la vida política del país. ¿Cómo se expresa esta intervención? El medio principal es éste: elecciones. Los Sindicatos que eligen por votación sus Directivas ejercitan un derecho democrático. Los pueblos que eligen sus Ayuntamientos y las provincias que eligen sus órganos de dirección y el país que elige sus Cortes, su Parlamento, ejercen el derecho democrático e intervienen activamente en la política; es decir, crean su propio Gobierno, sus propios órganos de dirección.

Y no se oponga la experiencia de los tiempos pasados. Hoy, el pueblo puede manifestarse libremente. Los caciques, los capitalistas, los órganos reaccionarios de represión, que antes impedían la libre expresión, hoy no existen. Lo que hoy resulte de unas elecciones siempre será la expresión de la voluntad popular.

La realidad nos dice que es necesario que los cambios que se han producido en la situación se reflejen en los órganos de la dirección y administración pública. Así, los obreros, los campesinos, los soldados—también deben votar los soldados—, aumentarán su entusiasmo. Y con ello el Frente Popular se verá robustecido. Y con ello serán resueltos más rápidamente los problemas de la guerra y de la revolución.

Cuando termine sus tareas nuestro Pleno, el Partido Comunista va a plantear en el Frente Popular, a todos los Partidos y Organizaciones, y en primer lugar al Partido Socialista, la necesidad de una consulta electoral. Esperemos la respuesta. Las razones son tan sólidas, que nos autorizan a suponer que todos estarán de acuerdo.

Como ha dicho esta mañana el camarada Valenzuela, de Jaén, este Pleno, por los problemas vitales planteados en él, llevará la alegría y el entusiasmo a las masas. El ha expuesto algunas razones en favor de su afirmación. Nosotros sabemos de otras. Ya las diremos.

M. NAVARRO BALLESTEROS

Valencia, 14.

Nuestras mujeres, abnegadas luchadoras en la retaguardia, saben estimular a los soldados (Foto Mayo.)

El camarada Uribe pronuncia el discurso de apertura (Foto Mayo.)

LA VOZ DE NUESTRO PARTIDO SE DIRIGE AL PUEBLO ESPAÑOL EN UNA HORA DECISIVA

Los delegados al Pleno se reúnen en medio del mayor entusiasmo

Esta mañana, a media de esta tarde se ha reunido en Valencia, para comenzar sus tareas, el Pleno de nuestro Comité Central. La transcendental Asamblea inaugura sus trabajos bajo las banderas del más vivo entusiasmo, de la más firme voluntad: la voluntad y el entusiasmo de nuestro Partido y de todos los camaradas que en él se cobijan para buscar el camino recto de la victoria.

En esta fecha, decisiva por su gravedad y su responsabilidad, el Partido Comunista, por boca de su Comité Central, va a señalar de nuevo a todos los comunistas, a las masas laboriosas de España, a todo el pueblo antifascista, cuál es su deber frente al crimen de la invasión extranjera y cuáles las condiciones—y los sacrificios—que es preciso cubrir para conseguir el triunfo sobre nuestros enemigos. Es natural, por consiguiente, que el momento aparezca revestido de una fuerte emoción, de una honda expectación que más se ensancha y se acentúa a medida que transcurren los minutos.

El local del Conservatorio de Música —lugar donde el Pleno se celebra—vuelve a vibrar, como en marzo, de banderas encendidas y abrazos fraternales. Los gritos mudos de las consignas traducen la voz de nuestro Partido, que se reparte caliente, cordial, acogedora hacia todas las instituciones populares del pueblo antifascista y del Gobierno de Frente Popular, hacia todos los partidos y organizaciones, hacia todos los camaradas.

EL AMBIENTE EN QUE SE DESARROLLA EL PLENO

Toda la labor preparatoria y organizativa de la reunión está presidida, como en veces anteriores, por la más cuidadosa atención y el mayor acierto. El salón de conferencias, los comedores, las oficinas auxiliares, todo dispuesto con el rigor del trabajo y la eficacia.

Las figuras más gloriosas y ejemplares del movimiento obrero revolucionario dan guardia a la presidencia y al fondo del salón. Lenin y Stalin, Dimitrof, José Díaz, "Pasionaria", cubren con sus rostros queridos el entusiasmo y la gravedad de estos momentos. Un emblema monumental de nuestro Partido decora el estrado presidencial, a cuyos laterales aparecen estas dos frases resumidoras de una política justa y consecuente: "Unidad sindical". "Partido Unico". Más arriba, como orientándolo y abarcándolo todo, esta consigna: "Más necesario, más firme que nunca, como arma fundamental de nuestra victoria: Frente Popular".

Y en la parte opuesta, es decir, en el fondo de la sala, esta otra consigna de adhesión: "El Pleno del C. C. del Partido Comunista de España saluda a nuestro Gobierno de Frente Popular".

Van llegando los delegados y van sonando las voces cálidas de cordialidad, y van fundiéndose los abrazos de los reencuentros gozosos y de los saludos efusivos. Son nuestros camaradas, los comunistas que vienen del frente, de luchar día a día en la brecha de nuestra independencia, o los que traen el aliento afanoso, sudoroso, del trabajo, del tajo, del frente de la producción. Son también los que portan la representación de aquellas provincias, de aquellas regiones que invadió el fascismo y que hoy soportan una tiranía sin nombre y un baldón que nosotros nos hemos comprometido a extirpar. Son, en fin, los incansables luchadores que vienen a recoger las directrices de las nuevas tareas de nuestro Partido para redoblar sus esfuerzos y su voluntad, para acrecentar sus energías y su valor en esa otra tarea fundamental de aplastar a los enemigos de España y de la paz del mundo.

EL CAMARADA VICENTE URIBE PRONUNCIA EL DISCURSO DE APERTURA

A las cuatro de la tarde comienza el Pleno sus trabajos. La orquesta interpreta "La Internacional" y la "Joven Guardia".

Hace uso de la palabra, en primer lugar, el camarada Uribe.

Comienza [illegible] la incorporación del camarada José Díaz a las tareas del Partido. (El Pleno, puesto en pie, tributa a nuestro secretario general una clamorosa ovación, que se prolonga largamente.)

Dice que otra vez nuestro camarada, al frente del Partido Comunista, marcará la línea a seguir de los trabajos que resulten del Pleno del Comité Central. Preconiza la disciplina que cada comunista debe aportar para cumplir con entusiasmo todos los trabajos que marque el Pleno. El Pleno trazará la ruta a seguir.

Dice que, como prueba de la solidaridad que nos presta el proletariado internacional, se encuentran en estos momentos entre nosotros los camaradas Robert Minor, del Partido Comunista norteamericano; Gallo y Stela, por el P. C. italiano; Frantz, por el P. C. alemán (Se escuchan vítores al camarada Thaelmann.); los diputados comunistas franceses Montmusan y Cogno. Aunque no físicamente, también tenemos a nuestro lado al glorioso Partido Bolchevique de la U. R. S. S. y a su guía, camarada Stalin. (Vítores a Stalin y grandes aplausos a todos los delegados fraternales.)

Habla después de las condiciones en que se celebra el Pleno. Vuelve a señalar la incorporación de nuestro José Díaz a los trabajos del Partido, y otra vez las ovaciones clamorosas al camarada Díaz interrumpen al orador.

Señala cómo todo el pueblo español se ha unido estrechamente para celebrar el homenaje al Madrid heroico y al glorioso vigésimo aniversario de la revolución socialista de la Unión Soviética. El cariño y la gratitud del pueblo español a la U. R. S. S. son inmensos. El pueblo español conoce bien la solidaridad de la U. R. S. S. Todo el pueblo se ha movilizado en el homenaje a la gloriosa patria socialista. El pueblo español promete al pueblo libre desde hace veinte años [illegible] de Madrid se repetirá en todos los frentes republicanos de España. La guerra es dura y difícil, y hacen falta grandes esfuerzos de todos para la victoria, que se logrará plenamente.

A los hechos que concurren en este Pleno de la incorporación de nuestro camarada Díaz y los aniversarios de la revolución rusa y de la defensa de Madrid hay que añadir otros hechos desfavorables, como la pérdida del Norte, que no deben debilitar para nada la marcha de la guerra. Hay que ir firmes y enérgicos contra los que especulan con los hechos adversos de la guerra.

A manibobras de los enemigos hay que responder con golpes sobre los invasores. Se refiere al crecimiento de nuestro Partido. El Partido crece, y esto aumenta su responsabilidad. Dice luego que éste será un Pleno de trabajo, de vigorización de la confianza de los combatientes de todos los antifascistas. Ese camino de la victoria no es otro que el de la unidad. Hay que darlo todo para triunfar. El Partido Comunista, de cara a la realidad, encontrará la línea justa de trabajo y forma de llevar a la práctica con eficacia. Exhorta a todos los militantes al cumplimiento efectivo y eficaz de las decisiones que tome el Partido en este Pleno histórico. Han caído muchos camaradas. Hay muchas víctimas en nuestra guerra. Esto no nos arredra. ¡Adelante, hasta vencer! (Grandes aplausos.)

LAS PRESIDENCIAS

Entre atronadores aplausos son designadas las siguientes presidencias para el Pleno. Presidencia de honor: camaradas Stalin, Dimitrof, Thaelmann, Vorochilof, el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, el valiente Partido Comunista chino, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el camarada Thorez, el camarada André Marty, el gran amigo de España, muerto recientemente, camarada Vaillant Couturier, los presos antifascistas del mundo entero, los combatientes de nuestros frentes, los héroes de la producción y, en fin, todos nuestros hermanos caídos en las luchas del Norte y de toda España.

Presidencia efectiva: camaradas José Díaz, Dolores Ibárruri, Pedro Checa, Manuel Delicado, Francisco Antón, Juan Comorera y Juan José Manso.

Una y otra presidencia fueron acogidas, como decimos anteriormente, con grandes ovaciones, subrayadas al abrazar fraternalmente nuestro secretario general a Pasionaria.

El señor Azaña fué a saludar a los combatientes del Centro, acompañado del presidente del Consejo, ministro de Estado y los generales Miaja y Rojo

(En tercera página, el discurso del presidente.)

Informe de nuestro secretario general, camarada José Díaz

(Al ocupar la tribuna el secretario general del P. C., el Pleno se pone en pie y rompe en una inenarrable ovación, que dura varios minutos. Se suceden los vítores a José Díaz y se reproducen los aplausos, que llegan a alcanzar, por su fervor, una impresionante emoción. Los delegados, en pie, cantan «La Internacional».)

Camaradas: Me vais a permitir que os dé las gracias a todos, a nuestro Comité Central y a todo nuestro Partido, por el interés que durante el tiempo de mi enfermedad os habéis tomado cada uno. Podéis suponer lo que para mí ha representado el estar más de cinco meses alejado del contacto vivo con nuestro Partido, con nuestros combatientes, con nuestro pueblo; pero después de todo esto una cosa me alegra, y es que he podido recobrar la salud, de lo cual tenía unos deseos enormes, para dar mucho más, todo lo que sea posible, a nuestro Partido y a la causa antifascista; para contribuir a que cuanto antes ganemos la guerra. De esta manera podré dedicar mucho más tiempo a las cosas del Partido y estaré en muchas mejores condiciones para aportar mi grano de arena.

Estoy seguro, naturalmente, de que esta alegría la compartís vosotros, todo nuestro Partido. En estas condiciones es como yo, después de estos cinco meses, que ya pasaron, podré dar algo más de lo que daba, porque entonces estaba en malas condiciones, enfermo, un tanto raquítico, hoy tengo una vida más sana, que está a disposición del Partido y del heroico pueblo español. (Grandes aplausos.)

Cada Pleno de los que hemos celebrado ha tenido lugar en una situación grave; pero la situación en que éste se reúne aún lo es más. De este Pleno es de donde queremos que salga todo aquello que sea necesario para que las masas, para que los combatientes, para que todo nuestro pueblo sepa el camino a seguir.

No sé por qué, en estos momentos, hay cierto confusionismo; hay una situación un poco enrarecida. Pero de este Pleno ha de salir una orientación firme, categórica, para que cuando vaya por la calle un comunista, cuando vaya un militar al frente, cuando pase un obrero, un antifascista, puedan decir, con un entusiasmo ferviente, con una seguridad aplastante que, a pesar de todas las dificultades y a pesar de toda la gravedad de la situación, a pesar de que todavía llegarán momentos más difíciles que el presente, el pueblo español triunfará sobre los opresores y sobre el fascismo interior. Que esto se sepa en España entera y en el mundo. Páginas gloriosas de heroísmo se han escrito ya en nuestra lucha; sin embargo, no son nada en comparación con las que se han de escribir bajo la dirección del Frente Popular, y especialmente bajo la dirección de nuestro Partido.

I. -- Balance de nuestra lucha. -- La situación es grave. -- Nuestra fe en la victoria es inquebrantable

Se reúne este Pleno del Comité Central de nuestro Partido en un momento grave en la lucha que el pueblo de España sostiene, desde hace más de quince meses, contra los generales traidores y contra la invasión del fascismo alemán e italiano. Si se examina la situación en que nos hallábamos en los primeros meses de la insurrección facciosa y de la invasión extranjera; si se examina también la situación de nuestra lucha cuando cayó el Gobierno Largo Caballero y fué sustituido por el Gobierno actual y se hace una comparación con la situación de hoy, es evidente que se comprueban progresos enormes. Estos progresos se comprueban tanto en lo que se refiere al Gobierno como en lo que respecta a la organización militar y a la vida económica del país.

El primer Gobierno después de la sublevación facciosa era un Gobierno extremadamente débil; le faltaba la ligazón con las masas populares y la clara visión de la situación del país y de sus perspectivas; le faltaba la capacidad de galvanizar al pueblo, resolviendo rápidamente, apoyándose en el entusiasmo y en la acción de las masas, los problemas de la guerra y de la revolución popular antifascista.

Surgió el Gobierno de Largo Caballero, Gobierno que desde el primer momento gozó de los apoyos que le hubieran permitido hacer una política firme de Frente Popular y llevarnos a la victoria con el consentimiento de todas las organizaciones de masas del país y cayó por no realizar esta gran tarea.

Hoy todavía pagamos los errores que este Gobierno ha cometido, errores que tuvieron consecuencias fatales, sobre todo en el desarrollo de la guerra.

La incomprensión testaruda, el recelo partidista, la ausencia de espíritu de organización, el retraso enorme con el jefe del Gobierno se venía convenciendo de la necesidad de plantear y resolver problemas de importancia trascendental, como el de la formación de un Ejército regular; su posición falsa en lo que refiere a otras muchas cuestiones de orden vital; todo esto nos permite afirmar que si la situación es grave, si todavía se comprueba en gran retraso en la organización de las condiciones de nuestra victoria, la mayor parte de la responsabilidad recae sobre la política falsa de Largo Caballero.

Derrotas graves y dolorosas, como la caída de Málaga, y también la caída del Norte, sólo se explican si se tiene en cuenta esta política. Largo Caballero manifestó, como jefe del Gobierno y como ministro de la Guerra, una debilidad que no exageramos al calificarla de criminal hacia los enemigos del pueblo, los agentes del enemigo y los mandos traidores. Algunos de los que fueron sus consejeros, como Asensio, están hoy en la cárcel; y con un dolor profundo debemos comprobar que si el jefe del anterior Gobierno hubiese prestado atención a las advertencias que de todas partes le fueron hechas con respecto a estos señores, posiblemente una parte preciosa del territorio nacional no se encontraría hoy bajo el talón del invasor extranjero. La política de Largo Caballero nos conducía la catástrofe.

ENERGIA CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

El Gobierno actual, que recibió, hay que reconocerlo, una herencia grave, ha dado pasos importantes para resolver algunos de los principales problemas de la guerra. Existe hoy en nuestro país más orden, más disciplina que antes. Nuestro Partido, que desde el primer momento de la lucha proclamó la necesidad de la disciplina y del orden republicano, reconoce los éxitos logrados en esta dirección.

También estamos de acuerdo cuando

(Continúa en la página cuarta.)

El secretario general de nuestro Partido en Madrid, camarada Antón, en su intervención del Pleno (Foto Mayo.)

JORGE DIMITROF

ha escrito un gran artículo titulado:

«LA UNION SOVIETICA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS»

que publicará mañana

«MUNDO OBRERO»

Es de fundamental importancia para todos los trabajadores y demócratas sinceros.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

SIGUE EL INFORME DE NUESTRO SECRETARIO GENERAL

(Viene de la página cuarta.)

las minas de hierro de Marruecos y de Euzkadi. Hitler dijo en su discurso de Wurzburg, el 27 de julio de este año: "Nosotros procuramos comprar hierro en todas las partes del mundo y queremos el triunfo nacionalista español para obtener el hierro de España." Esta es una de las razones de la invasión alemana: llevarse el hierro español.

Los italianos, por su parte, se han apoderado de las minas de carbón de Asturias, del aceite de Andalucía. En las proposiciones que Ciano llevó a Mussolini en su visita a Berlín del verano último había una concreta para el reparto de las riquezas españolas. Ciano proponía emprender inmediatamente una gran ofensiva por Pozoblanco. ¿Qué buscaba con esta ofensiva? No buscaba terminar la guerra pronto, porque los fascistas saben que una victoria en este frente no habría decidido la suerte de la guerra. Buscaban apoderarse del mercurio de Almadén y contrapesar de este modo la posesión alemana del hierro de Marruecos y Euzkadi.

EN ESTAS CONDICIONES LA ESPAÑA FACCIOSA ES UN PAIS SEMICOLONIAL

Pero no obstante el terror y la identidad de apetitos de los interventores, el régimen encuentra grandes dificultades. Por un lado, las masas trabajadoras, oprimidas y esclavizadas, luchan contra él en la medida de sus fuerzas: en las fábricas, en los ferrocarriles, en los campos son muy numerosos los actos de sabotaje. Muchas veces habréis leído en la Prensa que las bombas fascistas no han explotado; ésta es la obra de los obreros, de nuestros hermanos en la zona facciosa. Los fascistas ocultan bien sus datos; por esto no conocemos las proporciones del despilfarro de material en las fábricas, las voladuras de puentes, la destrucción de trenes y polvorines. Pero todo esto se hace, y lo hacen los obreros y campesinos, y muchas veces lo pagan con su vida.

En el orden político, los antagonismos de Falange Española con los tradicionalistas han llegado a tener caracteres sangrientos. Los bandos de unos y otros han andado a tiros en Pamplona, en Zaragoza y en los propios frentes. Entre los empresarios fascistas extranjeros también se manifiestan contradicciones; las contradicciones inevitables del imperialismo; además, alemanes e italianos se unen para invadir España; pero cada uno de ellos mira de reojo cómo llevarse la mayor parte de la presa.

Dentro de un sistema tan lleno de contradicciones y antagonismos no es posible la edificación de un Estado sólido y permanente ni la convivencia civil de un país civilizado, ni la libertad, ni el bienestar de los trabajadores, ni el desarrollo de las fuerzas del progreso. Si España fuese sometida a este régimen caería cada vez más en la barbarie, hasta convertirse en un país miserable y destrozado, cuyos despojos se disputarían a dentelladas los imperialistas europeos.

Ningún español que ame de veras a España, que desee su independencia y su prosperidad, puede permanecer indiferente ante estas perspectivas de destrucción y de barbarie que el fascismo tiende sobre nuestro país. En la zona facciosa viven miles y miles de españoles honrados, que ven y sienten de cerca los horrores de aquella situación. Ellos tienen que ayudarnos a establecer en toda España el régimen de libertad, de democracia, de bienestar, de progreso y de paz, que anhela todo el pueblo español.

¿Cómo ayudarnos? Entorpeciendo la producción, impidiendo que los explotadores fascistas se aprovechen al máximo de nuestras fábricas y de nuestras minas, obstaculizando lo más posible los abastecimientos de tropas, proporcionándonos informaciones de carácter militar, político y económico; destruyendo cuanto pueda servir al enemigo para sus movimientos militares; saboteando la producción de guerra, saboteando la labranza de los campos y la recogida de las cosechas; haciendo una activa propaganda entre las masas trabajadoras de la zona facciosa para que los que aún no han comprendido la diferencia profunda entre el régimen de opresión y de sangre de la zona facciosa y el régimen de libertad y democracia de nuestra España se incorporen en la acción activa de todo el pueblo contra los invasores. Pero esto exige por nuestra parte, por la del Gobierno y la de todos los partidos y organizaciones antifascistas que las ayudemos intensamente, desarrollando más ampliamente la campaña de propaganda hasta inundar todo el territorio enemigo.

Con ello llevaremos alientos a nuestros hermanos que viven en territorio facciosos para seguir la ruta contra los invasores y los traidores a la patria.

No hacer esto es no comprender nada del carácter de nuestra guerra.

Para expulsar al extranjero es necesario la unión de todos los españoles que quieran la independencia de su patria; la lucha de todo el pueblo español por la independencia nacional.

La España libre y feliz que estamos conquistando es para que la disfruten todos los españoles honrados, todos los que no la hayan traicionado y vendido al fascismo extranjero. Los que hoy trabajan y luchan a nuestro lado, los que viven en el infierno fascista.

NUESTRA DEMOCRACIA

Veamos ahora nuestro propio régimen. Por primera vez en la Historia, el pueblo de España ha organizado en la zona leal un régimen democrático más sólido y más efectivo. Nuestro régimen político, social y económico tiene las características de una verdadera democracia. ¿Sobre qué bases se asienta esta democracia? En nuestra España se han destruído ya los viejos privilegios de casta, las antiguas camarillas políticas, el aparato feudal de las masas, el dominio de la Iglesia en la vida política, el poder de los caciques y la tiranía sangrienta de la Guardia civil. Luchamos por destruir todas las raíces del fascismo en el orden político y económico.

Hoy no existen grandes señores con derechos heredados a la explotación de lostrabajadores y al dominio de España. Las fábricas, las tierras, los Bancos, están en manos de los obreros y campesinos, en manos del Gobierno del Frente Popular. El aparato de represión que les sostenía ha quedado deshecho. Las fuerzas armadas no están ya al servicio de una casta privilegiada, sino al servicio del pueblo. Tampoco existe el dominio de la Iglesia en la vida política; la Iglesia ha perdido todos sus bienes, toda su influencia en el Estado y toda su participación en las funciones sociales y educativas. Una nueva cultura, un horizonte lleno de perspectivas ha abierto la República a todo nuestro pueblo, ansioso de saber. Ya no hay caciques, esos hombres que eran los amos de todo, particularmente de la libertad de los trabajadores.

Se basa también nuestra democracia en la participación activa de las masas en la vida política del país. ¿Qué discuten hoy los obreros en los Sindicatos, en las asambleas, en los Comités? Discuten los problemas políticos, los problemas de la guerra y de la revolución; señalan la manera de resolverlos, adoptan decisiones que transmiten al Gobierno y a todos los representantes del Estado. Esto también se hace en muchos países capitalistas; pero en éstos las decisiones que adoptan los trabajadores se quedan en el papel. En nuestra República democrática y parlamentaria, de nuevo tipo, muchas de ellas tienen, en cambio, su aplicación en la realidad. Todos tendréis presente en la memoria la reciente conferencia de Mujeres Antifascistas. Delegadas de millares y millares de mujeres, que apenas hace dos años vivían apartadas de las preocupaciones políticas del país, han discutido los problemas fundamentales del momento y han trazado directrices para resolverlos, colaborando así con entusiasmo y eficacia con el Gobierno en la obra de ganar la guerra y de consolidar nuestro régimen de libertad y de bienestar. ¿Cuándo se ha permitido en nuestro país una Conferencia semejante? Esta intervención de las mujeres en la vida política es un dato característico del despertar político de las masas. (Grandes aplausos.)

Contamos con un gran desarrollo de las organizaciones de masas. ¿Por qué han crecido todas estas organizaciones en proporciones tan enormes? Naturalmente, no es por casualidad. Es porque las masas obreras y antifascistas sienten hoy la necesidad de participar en la vida política del país. Van a las organizaciones con deseo de capacitarse para la dirección de la vida económica del país y para ayudar al Gobierno.

¿Qué ha pasado en este tiempo con los viejos partidos de la burguesía? ¿Qué quedó de aquellos partidos conservadores o pretendidamente liberales que representaban los intereses de los grandes capitalistas, de los terratenientes y de la iglesia? No quedó nada; todos ellos han muerto bajo la avalancha del despertar político de las masas populares.

Surge, en cambio, la organización política más vasta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español: el Frente Popular. En el Frente Popular, a través de los partidos y organizaciones, están uniéndose todas las capas del pueblo: las masas obreras y campesinas, la pequeña burguesía democrática y revolucionaria, los intelectuales, todos los hombres liberales y demócratas del país. Se vinculan a él con el anhelo de realizar las aspiraciones que el pueblo ha tenido y por las que ha sostenido una lucha de siglos, con triunfos y derrotas transitorios.

EL FRENTE POPULAR

Nuestro Frente Popular recoge de la Historia de España las aspiraciones de los liberales y progresistas que desde las Cortes de Cádiz han venido luchando, con fugaces momentos de victoria, por librarse de la opresión absolutista e inquisitorial; las aspiraciones, aplastadas, duran medio siglo, de los fundadores de la primera República; las aspiraciones del pueblo que luchó contra la tiranía sangrienta de Fernando VII, de Cánovas, de los reaccionarios monárquicos, clericales y militaristas, los anhelos de independencia nacional que inspiraron a las masas de la guerra contra Napoleón; las aspiraciones de las masas obreras que han luchado con las armas en la mano en la semana trágica de Barcelona en el año 1917, en Asturias y Madrid; en las jornadas gloriosas del año 34 y en mil episodios heroicos de las luchas obreras; las aspiraciones nacionalistas de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia oprimidos por el despotismo monárquico.

Nuestro Frente Popular recoge todas estas aspiraciones del pueblo; por ellas lucharon nuestros padres, nuestros abuelos y nosotros. Los españoles de hoy, que también hemos luchado por ellas, nos unimos bajo una sola bandera para realizarlas.

Es la primera vez que todas las fuerzas políticas del pueblo se unen sobre la base de un programa común de reivindicaciones que abarcan a todas las capas del pueblo laborioso y que pueden desarrollarse sin límites.

Esto es nuestro Frente Popular: la organización de la lucha contra el fascismo, contra los opresores tradicionales y contra los invasores. Su función no ha terminado todavía ni puede terminar en mucho tiempo. No ha terminado ni puede terminar hasta que haya realizado las reivindicaciones que han llevado a él las grandes masas del pueblo, porque el Frente Popular no es una simple coalición de partidos, ni la reunión de unos cuantos dirigentes. Es una política, un programa, una plataforma de realizaciones porque el Frente Popular, como órgano que aglutina a todas las fuerzas antifascistas, es una necesidad sentida por todos. Jamás llegó a alcanzar la idea de la unión antifascista sobre la base del Frente Popular mayor extensión.

Los periódicos de todos los partidos, de todas las organizaciones sindicales, expresan este sentimiento de unidad, aunque hay que declararlo, alguno de ellos se han enzarzado en una polémica bizantina alrededor de una frase. Lo importante en la discusión sobre el Frente Popular no es si debe llamarse Frente Popular Antifascista o Frente Popular a secas; lo fundamental es el contenido, el objeto que perseguimos al agruparnos; es como llegar a la coincidencia que nos permita unirnos cuanto antes a todos; a todos, entiéndase bien.

Queremos convencer a los que duden de la eficacia de esta forma de unidad, ampliándola a la C. N. T. y a la U. G. T. Nada tenemos ni hemos tenido contra la participación de la C. N. T. en el Frente Popular. Queremos trabajar juntos con los camaradas anarquistas; queremos que entre nosotros no existan más que lazos de fraternidad, y juntos con las otras fuerzas antifascistas repartirnos el peso de la gran tarea de conducir a nuestro pueblo a la victoria. (Aplausos.)

Esto no es una idea de ahora; en el Pleno de nuestro Comité Central de marzo dije en mi informe:

"Queremos colaborar asiduamente con los camaradas anarquistas, no sólo durante la guerra, sino después de ganar la guerra, y lo queremos hoy con el fin de ganar la guerra y mañana también con el fin de construir con ellos una España nueva, una España grande, libre y feliz, una España que puedan vivir y gozar ellos como nosotros, como todo el pueblo antifascista."

NUESTRO PARTIDO Y EL PARTIDO UNICO

El despertar político de las masas y su incorporación activa en la vida política del país, han determinado el crecimiento enorme de nuestro Partido.

¿Por qué se ha desarrollado nuestro Partido en proporciones tan grandes y reúne hoy en sus filas centenares de miles de los mejores luchadores y combatientes antifascistas? Porque las masas han visto en el Partido Comunista una fuerza de dirección política consecuente, un guía seguro del pueblo en la conquista de un régimen de libertad y de justicia. Nuestro Partido continúa las mejores tradiciones del socialismo español, de la vieja y heroica lucha de las masas obreras y campesinas contra sus opresores y marcha perfectamente unido con el viejo Partido Socialista. Nuestra unión con el Partido Socialista ha creado ya las condiciones de madurez y de unificación necesarias para ir a la fusión de ambos Partidos en un Partido Unico del Proletariado y de los campesinos más avanzados. ¿Qué significa la creación del Partido Unico con respecto a nuestra democracia? La creación del Partido Unico no es un hecho antidemocrático; no tiene nada de común con el totalitarismo fascista; no se trata de un Partido que obligue por la fuerza a todos los trabajadores a pertenecer a él bajo la amenaza del terror. El Partido Unico será una fuerza democrática y revolucionaria. En él tendrá el pueblo español su guía, su dirección y su conductor más firme y consecuente.

La creación del Partido Unico no significará la supresión o absorción de los demás Partidos, sino la creación de una fuerza de orden, de disciplina consciente y de apoyo al Gobierno y a las reivindicaciones de las masas. **Será el cimiento del Frente Popular, porque aportará a la unión de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular la fuerza de la unidad política del proletariado.**

Sobre la base del Partido Unico, el Frente Popular podrá desarrollarse cada vez más y más, incluyendo en las organizaciones antifascistas a los millares de trabajadores que aún no están en ellas y haciendo cada vez más eficaz su colaboración con el Gobierno.

La necesidad de una consulta al pueblo

Camaradas: En el momento actual, precisamente porque estamos en una situación grave que exige una atención máxima de todas las fuerzas del pueblo, la democracia de nuevo tipo antifascista que hemos instaurado tiene que ser fortalecida. ¿Cómo? Aumentando la participación en las masas que militen en los partidos y organizaciones en la vida política del país, y no sólo de los jefes y dirigentes de estos partidos y Sindicatos.

Aún hay grandes masas sin partido e inorganizadas que es necesario despertar, organizar y dirigirlas; en la medida que las incorporemos en la vida política activa, reforzaremos nuestro frente de lucha contra el fascismo.

Pero la tarea de intensificar la incorporación en la vida política activa de las grandes masas sin partido e inorganizadas no es la tarea de un solo partido, no; es una tarea de todas las organizaciones antifascistas del Frente Popular. Es el Frente Popular quien tiene que movilizar a todas las capas antifascistas para que participen activamente en las cuestiones políticas del país.

Esta movilización y actividad democrática de las grandes masas tiene que reflejarse también en los organismos representativos, como son los Consejos provinciales y locales, y con mucho más motivo en el Parlamento.

¿Es que en estos organismos se reflejan hoy exacta y completamente el estado político, la correlación de fuerzas, la opinión del pueblo?

Veámoslo. El Parlamento actual fué elegido en una época en que el Gobierno de la reacción estaba en el Poder. La mayoría de los diputados han desaparecido: unos, porque se han pasado al enemigo; otros, porque han sido asesinados por los fascistas. Una gran parte de las masas populares que hoy intervienen en la lucha contra el fascismo no pudo participar en las elecciones; no puede expresar libremente su opinión. Es indudable que el pueblo español votó contra el fascismo el 16 de febrero; que, a pesar de la opresión reaccionaria, las masas eligieron una mayoría antifascista. Pero después del 18 de julio se han producido cambios profundos en la vida del país; masas enormes que antes eran obligadas, por las coacciones del Poder, a permanecer apartadas de la vida política del país, participan hoy en ella con gran actividad, e incluso defienden la libertad y la democracia con las armas en la mano. Y bien; ¿se reflejan exactamente todos estos cambios en el Parlamento actual? No. **El Parlamento actual no refleja exactamente todos los cambios que se han producido en las relaciones de clase en el país durante el período de la guerra civil.**

Por otra parte, es evidente que la sublevación de los fascistas españoles, apoyada en las tropas de ocupación italiana y alemana, ha levantado contra ello a todo el pueblo español que lucha por su independencia nacional. Pero la propaganda fascista, la Prensa reaccionaria e incluso algunos políticos conservadores ingleses y otros reaccionarios franceses dicen que nuestro pueblo está sometido a una dictadura comunista, que no sé qué diablo de dictadores rojos impiden que se manifieste libremente su opinión. En estas condiciones, una consulta democrática al pueblo, organizada bajo la bandera del Frente Popular, tendría la significación de un verdadero plebiscito nacional y demostraría al mundo entero la verdad; demostraría que en el momento mismo en que los Estados burgueses democráticos permiten la agresión del fascismo alemán e italiano al pueblo español, éste, en su inmensa mayoría, está al lado del Gobierno del Frente Popular, de la democracia y contra el fascismo.

Es necesaria una consulta al pueblo.

Una tal consulta democrática al pueblo movilizaría más todavía a las masas en la lucha contra el fascismo; aumentaría su entusiasmo; aumentaría y consolidaría la autoridad del Gobierno del Frente Popular; crearía las condiciones para terminar victoriosamente la guerra cuanto antes.

Tenemos muchos ejemplos de consultas al pueblo realizadas en un período de guerra, y precisamente para reforzar la lucha revolucionaria del pueblo contra sus enemigos. Tenemos el ejemplo de la Unión Soviética, donde se eligieron los Soviets y se organizó todo un sistema político basado sobre la más amplia actividad de las masas, en el momento mismo en que se organizaban las victorias en los frentes de la guerra civil. Tenemos también el ejemplo de la gran Revolución Francesa: las elecciones de la Convención nacional coincidieron con el punto más alto del entusiasmo revolucionario de las masas, con triunfos decisivos en la lucha armada contra el invasor extranjero.

En nuestra propia guerra tenemos el ejemplo de Madrid de 1936: fué la movilización política del pueblo lo que salvó a Madrid. La actividad política de las masas corrigió los errores de los gobernantes y de los Comités; impuso una solución justa de problemas tan graves como el del Ejército popular, la creación de las reservas, las fortificaciones, la organización general de la defensa. Estos ejemplos demuestran que la movilización política de las grandes masas populares sólo puede contribuir a aumentar enormemente nuestra capacidad combativa y la fuerza del Gobierno. (Aplausos.)

Ningún partido, ninguna organización antifascista puede tener miedo a una consulta electoral, a una más amplia actividad política de las masas.

¿Quiénes son los únicos que pueden temerla? Los políticos personalistas y sus grupos incondicionales, los que se alegran de las alternativas desfavorables de la guerra y pretenden utilizarlas como arma contra el Gobierno y contra el Frente Popular; los que defienden a los traidores y espías del P. O. U. M. Estos son los únicos que pueden tener miedo a consultar con el pueblo. (Grandes aplausos.) ¿Por qué? Porque serían repudiados por la inmensa mayoría del pueblo. Porque quedaría demostrado que esos elementos no tienen arraigo alguno en las masas populares.

El Gobierno, por el contrario, sacaría de su contacto con las masas una fuerza mayor, más poderosa, para continuar la guerra hasta la victoria.

Yo repito aquí las palabras del gran Stalin: "Mientras mantengamos contacto con el pueblo, contaremos con todas las posibilidades de ser invencibles." Esa es la única razón. (Aplausos.)

La necesidad de una consulta al pueblo previene también, en lo que respecta a los Consejos provinciales y a los Ayuntamientos, del origen mismo de estos organismos. ¿Cómo fueron constituídos los Consejos provinciales y los Ayuntamientos actuales? Fueron nombrados por decreto del Gobierno; [illegible]

Los Ayuntamientos y los Consejos provinciales tienen hoy a su cargo tareas muy importantes y muy complicadas. Tienen que resolver los problemas de abastecimiento, del transporte urbano, del alojamiento de la población civil y de los evacuados, de la higiene, etc. Estos problemas reclaman para resolverlos eficazmente la participación de todas las fuerzas del Frente Popular.

Crear en los organismos provinciales y locales del Gobierno una normalidad democrática no es sino vincularlo más estrechamente a las grandes masas populares.

En cuanto al nuevo Parlamento, no puede elegirse su significación antifascista. Será más acentuada. ¿Qué representan las Cortes actuales? Yo sé que ellas bien representan la voluntad antifascista del pueblo español; pero esta voluntad puede expresarse hoy, una vez más y de manera más formidable todavía. La consulta al pueblo será la prueba palpable de nuestra fuerza, de nuestra solidaridad y de la confianza en nosotros mismos.

SE REFORZARA LA UNIDAD

Contra las objeciones que pudieran hacerse a la convocatoria electoral, yo me adelanto a la respuesta. ¿Teme alguien que sufra la unidad del pueblo?

Estos temores, si los hay, son infundados. Por el contrario, se reforzaría la unidad. Porque una consulta al pueblo no debe ser motivo de lucha entre diferentes fracciones del Frente Antifascista, sino servir para estrechar más su unidad. La consulta al pueblo tampoco crearía una diferencia política entre la retaguardia y los frentes, porque los soldados—lo deben comprender tódos bien—también deben votar. (Grandes aplausos.) En la Unión Soviética los soldados tienen voto. También los jóvenes, desde la edad de dieciocho años, tienen derecho a votar, pues bien ganado lo tienen por lo que ellos aportan a la lucha contra el fascismo. (Aplausos.) Las fuerzas antifascistas que en el régimen anterior se abstenían de participar en las luchas electorales participarán hoy en la consulta con gran entusiasmo, y de este modo se incorporarán con mayor firmeza aún en el Frente Popular.

Todas las fuerzas antifascistas verán en la consulta electoral el medio de fortificar más todavía el frente de la lucha contra el fascismo y contra los invasores.

Esta enorme movilización política de las grandes masas populares repercutirá, sin duda, en la zona facciosa. Las masas oprimidas por el fascismo verán la diferencia de un régimen en el que sólo tienen hambre, opresión y muerte, con un régimen democrático en el que las masas participan activamente en la creación de los organismos del Poder. Verán la diferencia que hay entre nuestra España democrática y parlamentaria y la España oprimida y hambrienta de Franco. De este modo, fortaleciendo nuestra democracia, le damos un buen golpe al enemigo.

Después de este Pleno del Comité Central, nuestro Partido planteará la cuestión de la consulta electoral a los otros Partidos y organizaciones antifascistas. (Aplausos.) **Yo estoy seguro de que la consulta al pueblo nos va a dar armas poderosas para obtener la victoria.** (Grandes aplausos.)

IV. -- Cómo hacer frente a la situación actual para vencer

La grave situación actual, que he analizado anteriormente, nos crea necesidades imperiosas. Tenemos que hacer frente a estas necesidades con el mismo espíritu de sacrificio, con la misma decisión con que nuestro pueblo ha afrontado todas las graves situaciones de la guerra.

EJERCITO Y FORTIFICACIONES

[illegible] organizándose sin abandonar los combates. Estas circunstancias han determinado que aún no hayan podido corregirse, aunque el Gobierno actual ha hecho mucho en este sentido, todas sus debilidades. Tenemos que mirar al Ejército como lo que es: como un Ejército regular, surgido de las antiguas Milicias de combatientes, pero que ya es muy diferente del primitivo Ejército de voluntarios. Ahora es un Ejército de reclutas, de todo el pueblo.

[illegible] aumentar [illegible] su capacidad combativa y nos acercará más pronto a la victoria.

¿Cómo hay que corregirlos?

Primero. Hay que dotarlo de una enorme cantidad de reservas. Nuestro pueblo es una inmensa cantera de combatientes antifascistas. Miles y miles de hombres jóvenes y aptos para las armas quieren ir a combatir a los frentes contra el fascismo; quieren defender en las trincheras la independencia nacional. A pesar de su juventud, han conocido los horrores de la época reaccionaria; saben lo que ocurre en la zona facciosa; son hijos de obreros y campesinos, de antifascistas; muchos de ellos han luchado contra el fascismo antes de la guerra o se han incorporado a la lucha después de julio. Estos jóvenes, lo mismo que los adultos aptos para las armas, tienen un alto espíritu combativo, desean repetir la gesta de sus abuelos que lucharon también por la independencia nacional y expulsaron de España al invasor. Con ellos hay que formar muchos batallones, muchas brigadas que sean las reservas inagotables de nuestro Ejército; [illegible]

Pero estas reservas, para que puedan ser utilizadas con eficacia al entrar en fuego necesitan conocer perfectamente el manejo de las armas, los movimientos militares, la manera de aprovechar el terreno, en resistir y en avanzar, entrenándolos en el frente a través de una política de relevo. Nuestro Ejército debe caracterizarse, desde el primer soldado hasta el último, por su combatividad, por su movilidad.

Segundo. Tenemos que fortificar nuestros frentes. Entiéndase bien, y hablo de la necesidad de las fortificaciones, teniendo en cuenta la situación actual. Fortificar los frentes, las costas y las ciudades es necesidad normal de la guerra. Todo Ejército que esté combatiendo al enemigo necesita disponer de un buen sistema de defensas y fortificaciones. Pero la situación actual, en que la guerra va a desarrollarse muy pronto con la intensidad que no se ha desarrollado hasta ahora, la necesidad de las fortificaciones es más grande. Hace falta construir fortificaciones más poderosas. El enemigo cuenta con medios de combate muy superiores a los que contaba en los primeros meses de la guerra y aun en los días de noviembre cuando se acercó a Madrid. Las fortificaciones que tienen que resistir sus ataques deben estar en relación con los elementos de guerra de que dispone el enemigo.

La consigna de no ceder un palmo de territorio vale también para las piedras y para las defensas que protejan nuestros frentes. Contra ella tienen que estrellarse los ataques enemigos; en ellas tienen que ser aniquilada la ferocidad de los invasores.

Construir fortificaciones y defensas es un deber de guerra de todo el pueblo. No sólo deben construirlas los soldados, las unidades militares, también deben construirlas todos los antifascistas, que estén o no enrolados en los batallones especiales de fortificación. Madrid nos ha demostrar que la movilización general en la población para construir fortificaciones, que el trabajo voluntario en las obras de defensa dan muy buenos resultados. Pero en la situación actual, las fortificaciones no pueden construirse como se construyeron en los días de noviembre en Madrid. Hoy sólo pueden construirse bajo la dirección técnica y el control del Gobierno. El Gobierno se ocupa de ello. Pero para facilitar su labor, para colaborar con él, todos los hombres aptos deben ponerse a su disposición para que los utilice en la medida que sea necesario. Los Sindicatos, las organizaciones obreras y antifascistas deben dar también al Gobierno las máximas facilidades. Yo estoy seguro de que el Gobierno no vacilará en utilizar el concurso de todos.

Hay que elevar la capacidad técnica de nuestro Ejército. ¿Qué significa esto? Significa que la capacitación no debe detenerse en los mandos; que no sólo los oficiales y jefes necesitan adquirir rápidamente una sólida preparación técnica; que no sólo los cabos y sargentos necesitan hacer un trabajo intensivo de capacitación para sustituir a los cuadros superiores en los momentos necesarios. Los soldados también la necesitan. No me refiero a la instrucción militar normal que debe dársele a los reclutas; me refiero a la instrucción técnica que la guerra moderna exige a los simples soldados. Hoy se combate con máquinas y con elementos que hacen necesario que el soldado tenga una preparación adecuada para poder combatir con eficacia lo mismo cuando resiste que cuando ataca. El fascismo alemán e italiano ha enviado contra el pueblo español los mejores elementos de combate; lo están probando en esta guerra. Esto obliga a preparar a nuestros soldados de acuerdo con las características de aquellos elementos.

Naturalmente, la capacitación tiene que ser más honda y más rápida en lo que respecta a los oficiales. La mayoría de la oficialidad de nuestro Ejército proviene de las filas obreras y antifascistas; no han tenido ninguna educación militar antes de la guerra; se han formado en la guerra misma; apenas han tenido tiempo de adquirir los conocimientos más elementales, y muchos de ellos los han adquirido en las propias trincheras. Ahora hace falta que se les capacite técnicamente con la mayor rapidez y que se les ponga en condiciones de ser por sus conocimientos técnicos los verdaderos conductores de un gran Ejército, como ya lo son por su bravura y heroísmo.

¿Por qué señalo con tanta insistencia la necesidad de la capacitación técnica de nuestro Ejército? ¿Por qué insiste tanto nuestro Partido en plantear este problema? Porque es una necesidad imperiosa para nuestra victoria, porque esta necesidad se hace más fuerte en la situación actual. Pero también porque la guerra nos ha demostrado que nuestros soldados, si están bien instruídos y tienen mandos eficientes, son superiores al enemigo. **Y esta superioridad necesitamos crearla y aumentarla para obtener la victoria.**

Cuarto. Hay que depurar a fondo los mandos del Ejército.

Ya se ha hecho bastante; ya no tiene nuestro Ejército con tanta frecuencia aquellos mandos que en los primeros meses de la guerra y mucho después nos traicionaban a la luz del día; ya no son tan frecuentes los actos de sabotaje, consistentes en enviar las armas a un sitio y las municiones a otro, o de crear obstáculos para que no pudieran funcionar los servicios de aprovisionamiento. **Pero la situación actual exige que se lleve a cabo una depuración tan rigurosa que permita descubrir hasta el último emboscado, hasta el último espía o agente del enemigo por muy oculto que esté.** No descubro ningún secreto si digo que el enemigo hace todo lo posible por infiltrar sus agentes en las filas de nuestro Ejército, sobre todo aprovechando los últimos llamamientos de quintas. El enemigo nos ha demostrado que trabaja bien en el espionaje y la provocación.

Debemos tener el ojo muy alerta. Vigilar, vigilar y vigilar sin descanso; hay que saber cómo viven, que hacen durante todas las horas del día y de la noche muchos de los que pertenecen al Ejército, los que trabajan en los organismos militares, en las fábricas de guerra, en todo lo que se relacione con el Ejército, Y EN CUANTO SE DESCUBRA A UN AGENTE FASCISTA, A UN ENEMIGO EMBOSCADO, HAY QUE APLASTARLO SIN PIEDAD.

Quinto. Nuestro Ejército debe tener una moral de sacrificio y de victoria, porque la victoria sólo podremos obtenerla a costa de sacrificios heroicos y éstos tienen que ser más grandes a nuestros soldados. La guerra será larga y dura. **Pero también fueron muy duros los días de noviembre en Madrid, y los pasamos victoriosamente. ¿Por qué hemos detenido durante un año al enemigo a las puertas de Madrid? Porque los defensores de Madrid comprendieron en el momento preciso que la victoria sólo se obtiene con sacrificios. No sólo con el sacrificio de la vida de quien tenga el honor de caer en las trincheras, sino también con el sacrificio constante de cada hora para resistir sin fatigas ni desalientos las penalidades de la lucha.** Esta moral nos la da la convicción de que estamos luchando por una causa sagrada. Es la convicción que debemos dar a nuestro Ejército por medio de nuestra propaganda, de nuestro trabajo diario en sus filas, de nuestro ejemplo en la retaguardia.

Otra necesidad de nuestro Ejército es la intensificación de la labor del Comisariado. Yo la señalo, aunque tantas veces la hemos señalado, porque nunca será bastante la insistencia en demostrar a todos, al pueblo y al Ejército, la importancia capital de la obra de los comisarios y mucho más en los momentos actuales en que es preciso sostener entre nuestras tropas una moral muy alta. Los comisarios son el alma política de nuestro Ejército: los que alientan su heroísmo, los que mantienen su compenetración ideológica, los que estimulan su fe y al lado del mando militar le conducen a la victoria. En un Ejército como el nuestro no puede prescindirse del comisario ni disminuirse su papel. **Pero para que la labor de los comisarios dé todos sus frutos, es preciso que se liquiden ciertos métodos burocráticos que a veces impiden todavía que realicen un buen trabajo político y militar.** (Ovación.)

Hay que acabar con el comisario señorito que jamás vió un frente, que nunca trató a los soldados; pero no hay que juzgar al Comisariado a través de este tipo de comisarios. El Comisariado es una institución de la que no puede prescindir nuestro Ejército, porque el Cuerpo de Comisarios ha sabido verter su sangre al lado de los mandos y de los soldados y ha sido y será uno de los factores fundamentales de la victoria de nuestro Ejército popular.

No ceder ni una sola pulgada más de nuestro territorio; acumular e instruir nuevas fuerzas en cantidades enormes; prepararse para las luchas decisivas. Estas son las consignas con las que nuestro Ejército debe hacer frente victoriosamente a la gravedad de la situación actual.

INDUSTRIA DE GUERRA

Ligado a los problemas del Ejército está el problema de la industria de guerra. ¿Qué hemos hecho en este sentido? Ya se han logrado algunos progresos. Nuestra industria de guerra existe. Pero ¿es suficiente para satisfacer las necesidades de la situación actual? No. Se ha comenzado a crearla con mucho retraso, y cuando se ha comenzado no se ha ido con la rapidez y energía que eran necesarias. Todo el pueblo está convencido hoy de que la necesidad de disponer de una potente industria de guerra es inaplazable. La reclaman los combatientes, los obreros, todo el que anhela crear rápidamente las condiciones de la victoria. ¿Por qué, entonces, no se toman las medidas para crearla y desarrollarla en la proporción que es necesaria? Porque todavía existe cierta lentitud para resolver los problemas de la guerra.

Sin embargo, el de la industria de guerra no admite más retraso. Hay que afrontarlo resueltamente y con el ánimo de resolverlo con la rapidez que la situación exige. Yo afirmo que este problema no se podrá solucionar satisfactoriamente si no se plantea con toda energía. Hay que tomarlo por su base. La primera cuestión que urge resolver es la de nacionalizar las industrias básicas. ¿Cómo podría crearse una potente industria de guerra si las fábricas y talleres que son precisos para ello no estaban en poder del Estado y bajo el control absoluto del Gobierno? Yo no creo que hoy haya nadie que se oponga a la nacionalización o que trate de obstaculizarla. Aquí tengo algunos párrafos de un manifiesto de la Federación Nacional de las Industrias Siderometalúrgicas de la C. N. T., fechado el 23 de octubre.

¿Qué dicen en este manifiesto los obreros de la C. N. T.?

"... Estamos dispuestos, como siempre, a cooperar en todas las formas y con quien sea que honradamente esté dispuesto a ello para ayudar con nuestros brazos a todos nuestros compañeros que en los campos de batalla están dando la vida por la destrucción definitiva del fascismo."

"Como final, recopilamos las conclusiones de nuestro último Pleno Nacional de la Industria, en que decimos: Primero, ofrecer incondicionalmente la colaboración entusiasta de los metalúrgicos de la C. N. T. al Gobierno para lograr la victoria sobre el fascismo."

La C. N. T. declara que no es un obstáculo para que el Gobierno proceda rápidamente y tome las medidas que permitan crear la industria de guerra que necesitamos.

¿Se opone la U. G. T.?

¡No! Todo lo contrario. En la última resolución de su Comité Nacional declara:

"Que con toda urgencia se proceda a la nacionalización de las industrias básicas.

Que se adapten a la producción de guerra aquellas industrias que sus características lo permitan y lo aconsejen las circunstancias."

Esta declaración de los obreros metalúrgicos de la C. N. T. y del Comité Nacional de la U. G. T. tenemos que interpretarla como el deseo de dar toda clase de facilidades para la creación y desarrollo de la industria de guerra.

¿Qué temores, qué reparos puede tener el Gobierno para no decidirse a nacionalizar las industrias de guerra y todas aquellas que sean consideradas básicas?

La Historia está llena de ejemplos que pueden marcar su pauta.

Todos los países han tomado en época de guerra las medidas más enérgicas para asegurar el abastecimiento de armas y municiones a sus Ejércitos con sus propios medios. Durante la Gran Guerra, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos pusieron bajo el control absoluto del Estado todas las fábricas y talleres que podían ser utilizados en la industria de guerra. El Ministerio de Municiones, que regentó Lloyd George en Inglaterra, tomó en sus manos todas las fábricas que podían serle útiles, y en los Estados Unidos el propio Estado se incautó de gran parte del aparato fabril de la nación para dedicarlo a la fabricación de armas y municiones. ¿Por qué se tomaron estas medidas? Porque la creación de una potente industria de guerra tiene que hacerse sobre la base de poner en manos del Estado todas las fábricas y talleres que sean precisos.

PARA DESARROLLAR NUESTRA INDUSTRIA DE GUERRA EN LA MEDIDA DE LAS NECESIDADES DE NUESTRO EJERCITO TENEMOS QUE NACIONALIZAR LAS INDUSTRIAS BASICAS

Y unida a esta medida debe ir la de militarización del personal de las industrias de guerra y de los transportes. Todos los trabajadores que intervienen en ella deben estar al servicio directo de la guerra, y, naturalmente, bajo el control del Ministerio de Defensa, que es quien conoce las necesidades inmediatas del Ejército.

Estas medidas no anulan el carácter democrático de nuestro régimen, no están dirigidas contra el pueblo, contra las masas obreras y campesinas y sus organizaciones. No están dirigidas contra las conquistas que las masas han logrado en el terreno económico y político en sus luchas contra el fascismo. **Al contrario: constituyen una defensa de la democracia, una defensa de las conquistas de la revolución.**

El problema de la industria de guerra, como el de la producción en general, es en gran parte un problema de colaboración y de entusiasmo colectivo de las masas. Los obreros que se dedican a la producción de guerra deben ver constantemente que su esfuerzo y su capacidad son recompensados con distinciones y con mayores salarios.

En la industria de guerra hace falta la misma moral que en el Ejército, que los obreros estén convencidos de que fabricando armas y municiones luchan también como los soldados en los frentes, de que deben dedicar al trabajo el mismo heroísmo y la misma abnegación que los combatientes en las trincheras. Yo sé que lo están.

Para que se avive el entusiasmo productivo de las masas es preciso también realizar una lucha implacable contra el burocratismo y por la depuración de los aparatos ministeriales, arrojar de ellos a los enemigos abiertos o encubiertos.

Si se quiere tener una buena industria de guerra, bien organizada y dirigida, tiene que estar, naturalmente, bajo la dirección y control de un Ministerio especial. Las funciones que debe realizar el organismo encargado de ella son muy amplias. Por esto yo señalo la conveniencia de crear el Ministerio de Industria de Guerra.

LA LUCHA CONTRA LA "QUINTA COLUMNA". — LOS CRIMINALES TROTSKISTAS

Otro de los problemas que hay que acometer sin vacilaciones, con toda energía, es el de la lucha contra los espías, contra la "quinta columna".

Tenemos que emprender una lucha a muerte contra los enemigos del pueblo en nuestra retaguardia. Estos son más peligrosos que los enemigos descubiertos, los fascistas que están frente a nuestras trincheras. De estos se encargan nuestros soldados y nuestros cañones. Pero los emboscados, los provocadores, los espías nos atacan en la sombra y por la espalda.

Los principales enemigos del pueblo en la retaguardia son los trotskistas; son los enemigos más encarnizados de nuestra causa, los agentes directos de Franco en nuestras filas. ¿Cuál es la labor de los trotskistas en nuestra retaguardia? Minar las bases de la unión antifascista, desmoralizar a los obreros, servir de espías. Las relaciones de los trotskistas con Franco, los servicios de espionaje y de provocación que el P. O. U. M. presta al fascismo se han demostrado ya suficientemente. Los numerosos descubrimientos de la Policía lo han comprobado. Contra los provocadores del P. O. U. M. no sólo existen ya las pruebas políticas de los artículos de su Prensa, de sus discursos, de las hojas clandestinas que reparten; existen las pruebas criminales de las claves, las cartas y los documentos encontrados por la Policía en sus locales y en poder de sus dirigentes.

¿Qué son los trotskistas descubiertos últimamente en Barcelona, según la nota oficial del jefe superior de la Policía de aquella ciudad, publicada en la Prensa, más que una partida de bandidos?

Precisamente esto descubrimiento ha demostrado la extensión del espionaje y la ruindad de la traición trotskistas.

Con estos criminales no se puede tener piedad ninguna. Hay que aplastarlos con el mismo rigor con que se aplasta a los fascistas. (Ovación.)

¡El Gobierno ha tomado ya algunas medidas: los descubrimientos de la Policía, el encarcelamiento de los dirigentes del P. O. U. M., el sometimiento de muchos de ellos al Tribunal de Espionaje y Alta traición son hechos positivos en defensa de nuestra causa. Pero aún hace falta mayor energía por parte del Gobierno, del Ministerio de Gobernación y particularmente del Ministerio de Justicia. (Gran ovación.) ¿Quién puede pedir ya más pruebas para juzgar a estos bandidos? **¿Qué antifascistas honrados piden más pruebas cuando se descubre a un espía con cartas cifradas y documentos militares? No; ya no hacen falta más pruebas. Todos debemos considerar al P. O. U. M. como una organización clandestina al servicio de Franco. Tenemos la obligación de descubrirla. Los descubrimientos de la Policía han probado que los falangistas y los poumistas trabajan unidos en el espionaje y en la ilegalidad. Pues bien: si trabajan juntos hay que aplastarlos juntos.** (Gran ovación.)

Lo que se ha dado en llamar "quinta columna" está campando hoy por sus respetos. Cada día que pasa, la organización de los espías, de los provocadores y traidores se fortalece. Se descubren organizaciones de este tipo, no solamente en las ciudades, sino dentro del aparato mismo del Estado, en los órganos de Seguridad del Estado, en el Ejército, en los Tribunales.

Y, a pesar de ello, sigue tratándose con benevolencia a los complicados, a los acusados de traición. Los Tribunales no condenan con la severidad que los propios Códigos exigen que se castigue al traidor. El espía, el provocador, si es condenado, lo es a pena que le permite pronto recobrar su libertad y reforzar su trabajo.

¡Con esto hay que terminar!

El pueblo pide que el pelotón de ejecución funcione para terminar con los traidores y los terroristas, con los especuladores y agiotistas. ¿Por qué lo exige así? Porque ya ha costado bastante sostener una política débil contra nuestros enemigos de la retaguardia.

TODO PARA LA GUERRA

Con esta consigna tenemos que movilizar a todas las fuerzas de la producción, todos los recursos y todas las energías del país.

La condición indispensable del orden y de la disciplina en la economía es una severa política contra el derroche, contra el burocratismo, por la intensificación del trabajo. Desde los más altos puestos del Gobierno hasta los más humildes de una fábrica, todos los obreros y antifascistas que intervienen en la administración del país y en la producción deben ser activos vigilantes del ahorro en el empleo de materiales y en los gastos en general; enemigos encarnizados del burocratismo; entusiastas propagandistas de la intensificación del trabajo.

V. -- La unidad del pueblo en el Frente Popular, garantía suprema de la victoria final

La garantía suprema de la victoria final es la unidad del pueblo, de todas las fuerzas antifascistas. En este sentido tenemos que registrar hoy algunos progresos. Después de la caída del Gobierno Largo Caballero se manifestó la tendencia de la formación de un bloque de oposición al Gobierno del Frente Popular. El eje de este bloque era el grupo derrotado de Largo Caballero, que ha caído bajo la influencia del trotskismo, y que de un lado se ligaba al troskismo contrarrevolucionario, mientras por el otro hacía esfuerzos por atraer a la C. N. T. a una política antigubernamental. Los camaradas anarquistas habrán visto ya en la tendencia del grupo Largo Caballero una política contraria a los intereses de la causa antifascista; nosotros creemos que ya es hora de que los camaradas anarquistas rompan definitivamente con ese grupo que ha pretendido arrastrarlos a una acción contra el Gobierno.

¿Qué representa hoy el grupo Largo Caballero?

Representa el centro de atracción de todos los descontentos, de todos los cansados, de los que han perdido la fe en la victoria, de los que no creen en el pueblo. Son hombres que nunca han tenido confianza en las fuerzas del pueblo para ganar la guerra. Hoy, resentidos por haber salido del Gobierno; despechados por sus fracasos, atacan al Gobierno, intentan dividir a las fuerzas antifascistas; pretenden desalentar a las masas, que luchan con todo entusiasmo,

(Continúa en la página tercera.)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

"Hoy me ha dado Madrid la confianza del mañana"

Señor alcalde, madrileños todos: Hablando con vosotros, madrileños, hablo a todos los españoles: a los que están aquí, a los que están por todo el territorio nacional y aun a los que están más allá de los mares y de las fronteras; hablar a los madrileños desde el corazón de la ciudad martirizada es hablar a toda la nación. Tal es la representación que ha caído sobre vosotros, con ráfagas de muerte. No os quejéis de ella, madrileños. Puesta la vista en la Historia y en lo que representa nuestra nación en el mundo, no os quejéis de esa representación, por terrible que sea.

LA VOLUNTAD INQUEBRANTABLE DE LIBERTAD

¿Por qué ha sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber estricto de lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creerá la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie creerá esto. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

AHORA HAY EJERCITO

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable, que no quiere sufrir el despotismo.

Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse sacrificar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército republicano, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido fieles a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte directiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

EL RESURGIR DEL ESTADO Y DE LA DISCIPLINA SOCIAL

Y una de las operaciones de reconstrucción del Estado ha sido esta a que aludía antes: la reconstrucción del Ejército, que era lo más urgente. Pero es justo decir que no es sólo el Ejército lo que se ha rehecho. Se ha rehecho el sistema entero de gobernación de España. Hoy hay un Estado que funciona normalmente. Nadie es más sensible que yo al desbarajuste, a la indisciplina, al hacer que hacemos, al incumplimiento de las obligaciones; nadie es más sensible ni más fácilmente irritable ante estos defectos.

Y yo he visto crecer como una pirámide gigantesca la formación del nuevo Estado y la reconstitución de la autoridad del Gobierno, y la trasformación de la disciplina social, y he visto al español un poco infantil excesivamente generoso, excesivamente optimista, pasar de la alegre confianza inerme y alborotada de los primeros días a la conciencia de la gravedad de su posición, de la importancia del juego en que está empeñado y a recobrar la confianza también en verdades que son conocidas desde hace muchos siglos y que nunca se han vulnerado con impunidad.

Hay otra vez una República, una República con sus tres colores y ninguno más. Y mientras la República la presida un demócrata y un republicano, no habrá otra cosa en la República. (Grandes aplausos.)

EL CAMINO QUE HAY QUE SEGUIR HOY

Estos hallazgos, que parecen tan sencillos nos han costado demasiado tiempo. El Estado se derrumbó el 17 de julio; el Ejército desapareció; las armas, o no las había o fueron a donde no debían estar; la autoridad gubernativa era por todas partes trabada, y combatida, y desobedecida. El sacrificio de aquellos republicanos, que en los días más terribles de la rebelión tomaron sobre sí la gobernación del Estado y el empeño de reconstruirlo, es un sacrificio que ningún español sabrá agradecer nunca bastante, como no sea yo, que lo conozco por dentro. Pero hoy todo esto está recompuesto; tenemos una organización de Estado, tenemos un Ejército disciplinado, que cada vez está mejor instruído y cada vez es más potente para combatir; tenemos la autoridad gubernamental restablecida sin mengua de ninguna clase, por todo el territorio que está sometido a su jurisdicción.

Y yo os digo que este es el camino que hay que seguir, y cualquier otro camino, cualquier otro propósito en estos momentos, es pernicioso, es perjudicial, es contrario a la República, es contrario a la paz. Digo contrario a la paz, porque el fin de nuestra guerra es restablecer la paz republicana y la República.

LOS FINES QUE NO SEAN DERROTAR AL ENEMIGO ES COLABORAR CON EL

Cuando no se está en guerra, podrán los analistas y los políticos y los tratadistas examinar sus orígenes, plantear todo género de discusiones sobre su formación y su causa, etc.; pero una vez que la guerra está planteada en el campo, no hay más que un problema: el estrictamente militar que surge de la situación de los Ejércitos combatientes. No hay más que este problema. Y cuando hay guerra, todo se debe subordinar a ese problema. Introducir en los fines del Estado o en los fines de la guerra fines secundarios, es decir, que no sean derrotar al enemigo, es colaborar con el enemigo, aunque no se quiera, aunque no se diga, aunque no se pretenda; fines que son legítimos en sí mismos, que son respetables, y a los cuales, volviendo alguna vez a la vida pública, uno se sumaría; pero pendiente el problema militar, todos estos fines secundarios deben quedar a un lado. Cuando hablan las armas, todo el mundo calla, y mientras no se gane la batalla, todo el mundo o combate o trabaja por la batalla, y como no fuese rogar al Dios en que se crea que la suerte de las armas sea propicia, no hay otra cosa que hacer.

Me he preguntado algunas veces si es bien conocido el propósito de la República defendiéndose de la agresión interior y extranjera con el rigor y la resolución con que lo hace. Si un día llega a nuestro planeta un ser inteligente, procedente de Sirio (quiero suponer que viene de otro planeta, porque lo que es en el nuestro el número de hombres inteligentes ha disminuído de modo alarmante, y no es seguro encontrarlos con facilidad cuando se trate de examinar el problema de España), y este ser inteligente, al ver los destrozos causados en nuestro país y el encarnizamiento en las batallas, nos preguntara: ¿Por qué os batís?, nosotros tenemos una respuesta que dar. Quisiera yo saber cuántas respuestas iguales se han podido dar en la Historia delante de una guerra. Nosotros nos batimos en defensa propia, y esta defensa, que es una eximente en la vida personal, en la vida de los pueblos, no sólo suprime un escrúpulo de conciencia, sino que es un deber nacional que no se puede eludir. Nosotros nos batimos en defensa propia, no sólo en defensa de la vida del pueblo, sino en defensa de aquellos valores que son la razón suprema de vivir: en defensa de la libertad de España y en defensa de la libertad de todos los españoles, incluso de los que no quieren la libertad.

NO RENEGAMOS DE NADA QUE LLEVE EL SELLO PROPIO DEL GENIO DE NUESTRO PAIS

Nosotros, innovadores de la política española, instauradores de la República, trabajadores de la República para convertirla en un instrumento civilizador y de progreso en nuestro país, no hemos renegado de nada que sea noble y grande en la historia de España, absolutamente nada. Yo tengo tal reverencia y devoción por el genio de mi país, que, solventadas las diferencias políticas y arrasadas las discordias y quemada la broza de las discordias, a los que tenemos el juicio bastante claro y el corazón bastante alto para pensar en patriotas, nos esté permitido amar y admirar lo que en los tiempos presentes no podríamos admitir y aborreceríamos y combatiríamos. Por eso no hemos renegado de ningún valor español, de lo que sea noble, grande y lleve el sello propio del genio de nuestro país. ¿Quién podrá dar delante de una guerra una respuesta más clara, más sana, más apta a la conciencia rígida, que la que nosotros damos? Hace falta esta respuesta, hace falta este convencimiento moral, porque a ninguno de nosotros, que aceptamos el deber como es, con toda su rigidez, con toda su grandeza y con todo su estrago a ninguno de nosotros, ni a estos soldados que están aquí conmigo, nos parece la guerra una fiesta alegre, ni un deporte, ni un entretenimiento de adultos vigorosos. No; nuestra conciencia es clara; nosotros sabemos que la guerra es una espantosa calamidad, y que la guerra civil es una monstruosidad, porque todavía, en una guerra con un país extranjero, el vencedor se forja a veces la ilusión de que hará recaer los estragos y expensas materiales de la guerra sobre el vencido; pero en una guerra civil, vencedores y vencidos tienen el día de mañana que llevar sobre sus costillas y sobre sus generaciones venideras la pesadumbre de esta catástrofe. Hay que tener la entereza de saborear el amargor de este problema y decirlo con vigor y claridad. Sí; la guerra civil es una monstruosidad. Nosotros afrontamos la guerra civil porque es nuestro deber, porque nos defendemos, porque defendemos la libertad de España; no porque nos guste la guerra ni porque vayamos a fundar en la guerra una gloria militar; fundamos una gloria de independencia y de libertad nacionales.

SOLO PARA DEFENDER LA INDEPENDENCIA NACIONAL SE PUEDE INVOCAR EL NOMBRE DE LA PATRIA

Se suele invocar en estos casos el nombre de la patria. Cuando truena el cañón, pocos se privan, en cualquier campo que estén, de invocar el nombre de su patria y a veces hasta el nombre de Dios. Es muy frecuente asegurarse previamente de que un dios protege a un Ejército contra el otro, y que se cuenta con la protección divina para ganar la batalla. Pero es más frecuente todavía invocar el nombre de la patria. Yo protesto. Ninguna guerra se puede encender voluntariamente en nombre de la patria si no es para defender la independencia nacional. El único valor sagrado de una patria que justifica una guerra es defenderse contra un invasor extranjero; pero invocar el nombre de la patria para suscitar una guerra civil es ilegítimo, como no se crea que la patria es una especie de deidad remota, sanguinaria, delante de la cual, periódicamente, hay que sacrificar unos cuantos cientos de miles de sus hijos para tenerla contenta. Nosotros creemos que la patria no es eso; nuestra patria no está distante de los españoles. Nosotros somos nuestra patria moralmente, como lo es nuestro territorio, como lo son nuestras ciudades, como lo serán las generaciones que vengan mañana, como somos nosotros los herederos de las pasadas. Pero yo no creo, nadie puede admitir, que exista una entidad indefinible, incognoscible, remota, distinta en su interés y en su aspiración y en su exigencia a la exigencia, a la aspiración y al interés de nosotros los compatriotas, y delante de la cual, por capricho de una política o por ambición de una política, o por exigencia de un partido, en nombre de esa patria sanguinaria haya que inmolar la vida de millares de sus hijos. A mí esto me parece una monstruosidad, de la cual sale la enorme monstruosidad de la guerra civil que estamos padeciendo.

EL EJEMPLO DE MADRID

El ejemplo de Madrid no se acaba ahora; no se acaba con que rechacéis nuevos asaltos del invasor, ni con que este pueblo admirable siga padeciendo, con su naturalidad y su gracia, las privaciones de un asedio, ni con que estos soldados pongan su valor y su pericia al servicio de la causa. No; no se acaba ahí, ni se acabará el día de la paz. Después de la guerra, el ejemplo de Madrid será el ejemplo para toda España. Madrid, al parecer tan frívolo, ha dado el ejemplo de nobleza moral que nuestro pueblo estaba necesitando; nobleza y grandeza morales que no se explayan degollando a los prójimos, sino sufriendo con entereza las degollinas que recaen sobre el propio vecindario, y rechazando y diciendo mañana a toda España: "Nosotros éramos tu capital, y hemos sido dignos de este nombre, y ahí os queda el ejemplo de lo que sabe hacer un millón de ciudadanos cuando obra y se conduce como un buen español delante de la defensa de sus libertades." Y el ejemplo de Madrid será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra.

Cuando las entrañas, hoy destrozadas, se calmen y las pasiones cedan y recobren su primacía el juicio y la inteligencia y se saquen de esta contienda las lecciones que yo tengo derecho a esperar para nuestro país, y de ellas los mejores frutos, entonces toda España volverá los ojos a Madrid, porque aquí se ha sufrido con dignidad, se ha combatido sin fanfarronería, se ha recluído la política a donde la política debe estar en tiempos de guerra, se ha pensado en España; no se ha interpuesto en vuestra defensa de Madrid, general Miaja, ningún fin egoísta, y del nombre de Madrid saldrá el raudal español que fecundice todas nuestras tierras políticas en lo por venir, y donde vengan a aprender todos, extraños y propios, cómo se conduce un gran pueblo delante de una tragedia que él no ha querido, pero que sabe afrontar con entereza. Madrid será nuestro. Yo, que me he considerado siempre madrileño—por lo menos, aquí me he criado—, me llevo hoy de Madrid lo mejor que en medio siglo me ha dado. Muchas cosas le debo yo a Madrid; pero hoy me ha dado Madrid lo mejor de su espíritu: me ha dado la confianza en el mañana. (Grandes y prolongados aplausos.)

Final del informe de José Díaz

(Viene de la página segunda.)

seguras de la victoria. Sus frases "extremistas" ocultan su desaliento, su desconfianza, su falta de fe. Esta política derrotista sólo puede crear un ambiente en el cual prepare la idea del compromiso.

A esta misma política corresponden las tentativas de escisión que el grupo Largo Caballero ha llevado a cabo en el seno de la U. G. T. Nosotros tenemos que combatir encarnizadamente a todo el que intente dividir a la U. G. T. La unidad de la U. G. T. es sagrada.

Quien intente romperla, quien maniobre para dividir sus filas, como lo ha hecho el grupo Largo Caballero, hace una política ajena por completo a los intereses del pueblo español.

El grupo Largo Caballero lucha también contra el Frente Popular. Es el complemento de su política escisionista y derrotista. No es por casualidad que este grupo se ha convertido en el protector oficial del general Asensio y los poumistas. Sus vinculaciones con Asensio y con los espías trotskistas son parte de su misma política.

Ataca también a la Unión Soviética el amigo más fiel y desinteresado del pueblo español. Todos recordaréis el discurso del Pardiñas, en Madrid. Es el ataque más brutal que se ha lanzado a la Unión Soviética desde nuestra España, desde la España en que todo el pueblo vibra de amor y agradecimiento a la Unión Soviética y a sus dirigentes.

Yo estoy seguro de que los obreros socialistas de la antigua izquierda no están de acuerdo con la política de este grupo. Estoy seguro de ello, porque lo vemos en las resoluciones y en los acuerdos de las Asambleas formadas por los obreros que estaban con Largo Caballero. La resolución de la Asamblea de Transportistas de Madrid, el acuerdo de unidad de la Asamblea de Ejecutivas de Alicante, la actitud contra la escisión de las Federaciones de Industria de la U. G. T., son buenos ejemplos de que los obreros socialistas de la antigua izquierda repudian hoy al grupo escisionista y derrotista de Largo Caballero. Yo les invito desde aquí a hacer más firme, más resuelta su actitud contra esa política. Los obreros socialistas de la antigua izquierda no deben dejarse desorientar por las palabras; deben fijarse en los hechos.

Contra esta política, contra la política de división de las masas, de ataque al Gobierno y de lucha contra el Frente Popular, nuestra línea consiste en fortalecer la unidad en todas sus formas.

Nuestro partido es el campeón de la unidad. Nuestro partido sostiene en alto la bandera de la unidad, porque es la bandera de la victoria.

La unidad de todo el pueblo sólo puede realizarse en el Frente Popular.

¿Qué debe ser el Frente Popular? El Frente Popular debe ser un organismo de ayuda y de apoyo al Gobierno y de movilización y unificación de todas las capas populares. Ha habido casos en que un organismo del Frente Popular ha intentado transformarse en un órgano ejecutivo y de gobierno. Pero ésta no es su función ni puede tolerarse que los Comités de Frente Popular se conviertan en sustitutos de las autoridades legítimas del Gobierno y de los Ayuntamientos.

Ahora se ha reorganizado el Comité Nacional de Frente Popular. Este es un buen ejemplo. Pero yo tengo que decir que no es todavía sino un principio y un primer paso, y bastante tímido. Todos los organismos de Frente Popular tienen que ser puestos en gran actividad. Bajo el control del Comité Nacional, todos los Comités provinciales y locales del Frente Popular, reorganizándose los que estén en suspenso por las circunstancias y creándose donde no existen, tendrán que funcionar dentro de los límites de su propia esfera de acción, que es la de colaboradores de las autoridades legítimas del Gobierno, de los Consejos provinciales y de los Ayuntamientos.

Nuestro Partido prestará el más decidido apoyo para el buen funcionamiento de todos los organismos del Frente Popular.

EL PARTIDO COMUNISTA NO QUIERE ABSORBER A NINGUN OTRO PARTIDO

El eje de la política de nuestro Partido son sus relaciones con el Partido Socialista. Nosotros consideramos que la unión con los socialistas es una necesidad histórica indispensable para ganar la guerra y consolidar y desarrollar la revolución. Por eso queremos y trabajamos por la fusión de ambos Partidos en un Partido único. Nadie debe creer que el acuerdo de socialistas y comunistas está dirigido contra otro Partido u organización antifascista. Por el contrario, la unión de socialistas y de comunistas es un paso firme que favorece la unión antifascista y robustece el Frente Popular. Por eso le interesa a todos los demás partidos y organizaciones antifascistas. Todos deben mirarla con simpatía y estar en guardia contra los que quieren sembrar la discordia entre nosotros.

Los enemigos de la unidad, enemigos, por tanto, del Partido Unico, para crear recelos entre comunistas y socialistas, hablan de absorción, de desplazamientos. No creo que esta campaña divisionista haga efecto entre los compañeros socialistas. Pero por si alguno de los camaradas socialistas tiene alguna duda, si la cizaña divisionista ha mordido su ánimo, yo declaro, una vez más, que el Partido Comunista no quiere absorber a ningún otro Partido; los comunistas no quieren desplazar a nadie. En el Partido Unico hay sitio para todos; todos son necesarios; todos tenemos que trabajar juntos en las grandes tareas que tendrá el Partido Unico, el Partido que se formará por la fusión cordial y en plan de igualdad de dos Partidos hermanos.

Algunos compañeros socialistas no han comprendido todavía completamente la necesidad de un acercamiento a la Confederación Nacional del Trabajo y a los compañeros anarquistas. Tienen ciertos recelos, vacilan. Esos compañeros no aprecian, sin duda, debidamente el valor de las modificaciones que han experimentado en el transcurso de la guerra las posiciones ideológicas y políticas de los anarquistas.

Pero para evitar recelos, para que los compañeros socialistas comprendan bien mi pensamiento, afirmo al mismo tiempo que nuestro deseo de colaboración y acercamiento al campo anarquista no significa de ninguna manera una maniobra contra el Partido Socialista; no significa que disminuye nuestro deseo de unión con los socialistas y nuestra decisión de ir con ellos hasta el fin, hasta la fusión.

Desde el principio de la guerra hasta hoy se ha producido en nuestro país un acontecimiento político que tiene una gran importancia. Me refiero a la evolución del anarquismo español. Antes de la guerra, los camaradas anarquistas tenían una posición intransigentemente antigubernamental. Durante la guerra, esta posición se ha modificado sustancialmente por la enseñanza misma de los hechos; los camaradas anarquistas han llegado a colaborar como ministros en un Gobierno de Frente Popular. Al principio de la guerra, los anarquistas eran enemigos del Ejército regular, y sostenían la teoría de que al fascismo debían vencerlo las Milicias de organización y de partido; tampoco aceptaban el mando único; no querían poner la industria en manos del Gobierno ni sometería a ningún control del Estado.

Estas posiciones han sido modificadas. Los anarquistas forman hoy parte del Ejército regular, se subordinan a los mandos y a las organizaciones militares, reconocen la necesidad del mando único; muchas organizaciones de la Confederación Nacional del Trabajo han expresado su deseo de que la industria sea nacionalizada y de que el Gobierno asuma la dirección de la industria de guerra. ¿Qué representa esta suma de hechos, que marcan la evolución más profunda del anarquismo español?

Representa la incorporación de las masas de la C. N. T. en el bloque político de lucha contra el fascismo, en el conjunto de fuerzas que debe consolidar y desarrollar la revolución popular.

El carácter positivo de esta evolución de los anarquistas hace que hoy podamos plantear como problemas prácticos e inmediatos:

Primero. La incorporación definitiva de la C. N. T. en el Frente Popular.

Segundo. El acercamiento cada vez más estrecho entre la U. G. T. y la C. N. T. hasta la conclusión de un pacto entre estos dos organismos, que no sólo sea formal, de no agresión, como el realizado por Largo Caballero, sino un pacto sustancial de realizaciones prácticas con relación a los problemas fundamentales de la guerra y de la producción en general. Un pacto que tenga como perspectiva la fusión a través del trabajo en común de las dos grandes Centrales sindicales de nuestro país.

Nosotros los comunistas estamos dispuestos a colaborar con los anarquistas en todos los campos de nuestra actividad. Sólo les pedimos, y se lo pedimos abiertamente, que rompan con los enemigos de la unidad, que tomen posiciones claras contra ellos. Les pedimos también un mayor control en sus filas. Todavía hay dirigentes anarquistas que no han abandonado completamente la vieja táctica; que piensan en la realidad de realizar las mismas acciones.

No. La evolución que he señalado, que ha dado ya buenos ejemplos, tiene que realizarse con todas sus consecuencias.

Nada de métodos antiguos, de formas de lucha, que si no tenían eficacia bajo el imperio de la reacción, hoy tendrían un nombre muy duro, muy duro. Los dirigentes anarquistas que mejor han comprendido las nuevas circunstancias, que reconocen las necesidades del momento de la guerra y de la revolución, deben convencer a los más retrasados hasta hacerles comprender el verdadero camino a seguir.

Nuestra línea continuará siendo de colaboración más estrecha con los anarquistas en el Ejército y en las organizaciones económicas.

Al mismo tiempo que la unidad del pueblo en el Frente Popular, hay que fortalecer y estrechar más la unidad de todos los pueblos de España en la lucha por la independencia nacional. ¿Cómo se estrecha y fortalece esta unidad? Con el respeto absoluto a las libertades y a las aspiraciones de esos pueblos. Hay que tener un respeto absoluto por las libertades de Cataluña. Porque Cataluña lucha al lado de España precisamente para defender estas libertades y acrecentarlas. En la medida en que respetemos las libertades de Cataluña y tengamos una comprensión cordial de los problemas catalanes, Cataluña intensificará su colaboración con España, y juntos los dos pueblos trabajaremos y lucharemos para ganar la guerra.

Un magnífico ejemplo de unidad nos lo han dado los jóvenes. Yo saludo con verdadera satisfacción la creación de la Alianza Juvenil Antifascista; **saludo también a la J. S. U., que ha sido la iniciadora y la más constante defensora de la unidad de toda la juventud española, y saludo también al Comité Nacional de la J. S. U., a los dirigentes de la juventud, que después de haber dado el magnífico ejemplo de unidad y de haber estado desde el primer momento en los frentes de combate, se han reincorporado al Ejército.** La juventud ocupa así su puesto en la vanguardia de la lucha. (Gran ovación.)

Miles de jóvenes han caído. Muchos otros miles los han reemplazado en las trincheras. Toda nuestra guerra está llena de heroísmo de nuestra juventud. Debemos estar seguros de que los jóvenes españoles de todas las tendencias que están con las armas en la mano no cederán un paso al enemigo. (Grandes aplausos.)

Unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas del pueblo, para ganar la guerra, para consolidar y desarrollar la revolución popular. Esto yo lo afirmo aquí una vez más: es la idea central de nuestra política de guerra, de nuestra política revolucionaria. La unión de todo el pueblo español es la más segura garantía de la victoria. (Estruendosa ovación.)

VI. -- El Partido

Una vez analizados aquellos problemas que considero más importantes exponer ante el Comité Central en los momentos actuales, pasemos a hablar de nuestro Partido. Siempre, naturalmente, es obligado, en cada reunión del Comité Central, hablar del Partido, puesto que es éste quien lo celebra, pero hablemos siempre de los progresos y también de los defectos y de las debilidades. En este Comité Central me vais a permitir que fundamentalmente dedique casi toda esta parte a las debilidades y manera de mejorar el trabajo. ¿Por qué? Porque así lo exige la situación. Tenemos un gran Partido, pero este gran Partido necesita reforzar en estos momentos ciertas condiciones de trabajo, que yo espero que una vez planteadas ante el Comité Central y cuando éste termine van a constituir en ligazón con las cuestiones planteadas la base fundamental de nuestro trabajo, que debe conocer cada comunista, cada obrero, cada campesino, cada intelectual, cada combatiente, todo el pueblo antifascista.

Creo que no es necesario, ante nuestro Comité Central, destacar una vez más lo que para nosotros, comunistas, es verdad elemental: que la realización de las tareas que tiene planteadas todo nuestro pueblo en la grave situación actual no es posible sin un trabajo tenaz, continuo, de nuestro Partido. Lo que hay que destacar es lo que la situación actual exige de nuestro Partido, de todos sus órganos, comenzando desde el Comité Central y el Secretariado del Partido hasta la última Célula, de todos sus militantes, sin excepción alguna, una tensión máxima de todas sus fuerzas, de toda su capacidad política y de trabajo, de toda su voluntad de resistencia y de lucha. Una vez más, como en Madrid en noviembre de 1936, nuestro trabajo, junto al de nuestros aliados, hermanos de clase y amigos, decidirá toda la situación. La situación actual exige el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido en todos los campos de su actividad sobre la base de una política justa. Para lograr este resultado, no estará mal si en este Pleno nuestro **Comité Central somete la actividad del Partido a un examen crítico, con el fin de discutir errores, debilidades, tendencias e ideas falsas e indicar el camino para superarlas.**

La autocrítica es instrumento indispensable para ayudar al desarrollo de un Partido Comunista.

El orgullo por el gran desarrollo de nuestro Partido, particularmente después del mes de julio de 1936 es una cosa legítima y que no está en contradicción con la modestia que ha de ser cualidad de los verdaderos revolucionarios. El hecho de que nuestro Partido haya despertado [illegible] una vida política activa a masas que antes estaban desorganizadas y pasivas es, a nuestros ojos y ante los ojos de todos los antifascistas, un mérito. Pero hay que tener siempre presente cómo hemos logrado este hecho. Esto fué porque los militantes de nuestro Partido, en momentos en que los gobernantes faltaban a su tarea, se lanzaron con todas sus energías a la solución de los problemas vitales para nuestro pueblo y dieron una ayuda decisiva en la solución de algunos de ellos.

En nuestro Partido, en su línea política y en su actuación cotidiana algunas capas populares encontraron la defensa más firme de sus intereses inmediatos y de sus aspiraciones. **En fin, todo el pueblo de España vió que en cada instante de la lucha el Partido Comunista ponía por encima de sus intereses y egoísmos los intereses generales de todo el pueblo y la causa de la unidad de todas las fuerzas antifascistas.**

Hoy la situación en que trabajamos es una situación nueva, diferente de las precedentes; diferente, en modo particular de la de los primeros meses de la lucha contra el fascismo. Es preciso comprender las características de esta nueva situación y trabajar como ellas exigen, cosa que muchos de nuestros camaradas, muchas de nuestras organizaciones todavía no han logrado comprender completamente.

Algunos de los peligros que amenazan a nuestro Partido están ligados con su mismo crecimiento. El camarada Stalin, el grande y glorioso jefe del proletariado mundial, muchas veces ha llamado la atención de los comunistas sobre los peligros que están ligados con los éxitos.

"Los éxitos, como todo en el mundo—dice Stalin—, tienen también sus lados sombríos. En las gentes poco expertas en política los grandes éxitos engendran no pocas veces la incuria, la benevolencia, el engreimiento, un sentimiento excesivo de confianza en sí mismo, la afectación, la fanfarronería."

Si bien es verdad que los éxitos obtenidos por nosotros no son ni lejanamente comparables a los grandiosos triunfos de la construcción socialista que ha logrado el gran Partido Bolchevique, me parece que estas palabras de Stalin pueden tener también una significación actual para nuestro Partido. **También en nuestro Partido hay el peligro de que los éxitos y el crecimiento del Partido hagan perder la cabeza a algunos camaradas poco expertos en política.**

Este peligro se ha manifestado de una manera bastante clara, particularmente —y quiero que prestéis mucha atención a esto—después de la caída del Gobierno Largo Caballero, caída en la cual nuestro Partido, como todos conocen, ha jugado efectivamente un papel de primer orden. En algunos camaradas se formó entonces la opinión falsa de que nuestro Partido podía convertirse en el único factor de la situación actual, lo que significaba entrar en contradicción con nuestra línea política fundamental, que es una línea de alianza firme, de colaboración estrecha hasta la fusión con el Partido Socialista y de consolidación y extensión del Frente Popular.

Otros camaradas, bajo la influencia de críticas y ataques injustos que se dirigían contra nuestro Partido se dejaban arrastrar a fórmulas falsas, según las cuales el Partido Comunista debería, fatalmente, en la etapa actual de la revolución, enfrentarse con todas las otras fuerzas políticas de nuestro país. Tales teorías son falsas, porque olvidan que el papel de nuestro Partido consiste precisamente en lo contrario: **en ayudar a la unificación de todas las fuerzas antifascistas.**

Quizá bajo la influencia de estas teorías falsas algunos periodistas del Partido olvidaban a veces la moderación con que deben desarrollarse hoy las discusiones y polémicas de Prensa, cuando no están dirigidas contra los enemigos del pueblo y sus agentes, los enemigos de la unidad y del Frente Popular.

Quiero llamar también la atención de todos los camaradas sobre la posibilidad de que se manifieste en nuestro Partido hoy, en una situación grave, difícil, complicada, ciertas impaciencias que pongan en peligro la unidad del movimiento obrero y el desarrollo del Frente Popular. Nunca hay que olvidar que no existe en nuestro país un régimen soviético ni un régimen de dictadura del proletariado y que nuestro Partido ni tiene ni puede tener en sus manos todo el Poder.

El Gobierno actual es un Gobierno de coalición de diferentes Partidos del Frente Popular. Es claro que no siempre sus decisiones pueden corresponder totalmente con la posición de nuestro Partido; pero podemos afirmar que hasta hoy no hay ninguna decisión o medida del Gobierno que impida a nuestro Partido trabajar con toda su fuerza por el fortalecimiento del Ejército, el desarrollo de una sólida industria de guerra y, sobre todo, por el fortalecimiento de la unidad antifascista del Frente Popular. A la cabeza de nuestro Partido está su Comité Central, está su Buró Político, que ya han dado bastantes pruebas de ser celosos vigilantes de los intereses del pueblo y en los cuales deben tener confianza completa todos los militantes.

Algunas veces, en lugar de reaccionar de una manera nerviosa ante una u otra medida de gobierno, perdiendo la visión completa de la situación, es preciso que nuestros camaradas piensen más seriamente, más profundamente en la manera de cómo se deben aprovechar las fuerzas y posiciones de nuestro Partido para lograr los objetivos comunes de todas las fuerzas antifascistas de España.

Para eliminar todos estos errores, vacilaciones y tendencias falsas es preciso que todos los militantes del Partido se acuerden siempre de que la política del Partido Comunista de España es y debe ser una política firme y consecuente de Frente Popular. Que esto no se olvide jamás.

¿Qué significa esto desde el punto de vista del trabajo práctico del Partido? Esto significa esencialmente dos cosas:

Primera. Que el Partido debe tener en cada momento la ligazón más estrecha con las masas, ser el defensor más enérgico de sus intereses y del interés general de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo y la invasión extranjera.

Segundo. Que el Partido no debe hacer nada que vaya contra la unidad de todas las fuerzas antifascistas; que debe ser el mejor campeón de la unidad, cada día más estrecha, de estas fuerzas.

En lo que concierne al primer punto, pienso que se debe luchar sin piedad contra toda forma de burocratización del Partido. Esto es también un peligro. En el momento en que muchos camaradas son llamados a ocupar puestos en el aparato del Estado, altos mandos militares, etc., conservar en ellos la sencillez de militante revolucionario y la ligazón inmediata con la masa popular es una virtud del comunista. Esto es una necesidad absoluta, si se quiere evitar el peligro de que se produzcan degeneraciones oportunistas. El fortalecimiento de nuestras ligazones con las masas significa también más trabajo en los Sindicatos.

Eliminar estas debilidades es una tarea inmediata a cumplir, en la cual cada organización deberá concentrar lo mejor de sus fuerzas. También en la masa femenina, a pesar del trabajo realizado, hay un terreno enorme que cultivar, máxime en el momento en que la incorporación en masa de la mujer a la producción se impone como una medida para ganar la guerra.

El fortalecimiento de nuestras ligazones con las masas exige también que se trabaje con más intensidad en los sin partido, para evitar que se conviertan en un semillero de descontentos o sean presa de la propaganda del enemigo. **Encontrar nuevas formas de organización de estas masas, adaptadas a cada capa de la población y a cada situación local, es una tarea de la más grande importancia.**

En lo que concierne al segundo punto, creo que hay que recomendar a nuestros camaradas que algunas veces sean más modestos, lo que les permitirá jugar un papel más eficaz, junto con los socialistas, con los republicanos, con los anarquistas, etc. **Luchando por la unidad, continuaremos desarrollándonos y fortaleciendo nuestras filas.**

Quería también recordar aquí que el crecimiento de nuestro Partido ha sido más rápido de lo que nosotros podíamos esperar. En consecuencia, muchas de las posiciones que hemos logrado no están todavía sólidamente conquistadas. El desarrollo del Partido tiene un poco el carácter de espontaneidad, y para consolidar nuestras filas es preciso mucho, mucho trabajo. No debemos olvidar que la situación en que se desarrolla la revolución española y se combate en esta guerra por nuestra independencia nacional es muy complicada. **No son muchos los camaradas de los cuales podríamos decir que saben orientarse independientemente—entiéndase bien—en los virajes rápidos que puedan esperarnos en el porvenir.**

Por esto, el trabajo para la formación de cuadros del Partido, fuertes, ideológica y políticamente formados, debe ser acelerado en todas sus formas.

Esto significa no solamente que se deben organizar escuelas en el Centro y en cada organización local. Esto significa que se deben abrir las puertas al avance de nuevos cuadros en los puestos de dirección del Partido, en todos los grados de la organización. Queremos que se ponga fin de una vez y para siempre a la situación en que se hallan muchas de nuestras organizaciones, donde todo el trabajo de dirección está concentrado en manos de un número extraordinariamente reducido de camaradas.

¡Adelante los jóvenes, los que nunca han cubierto puestos de dirección, pero que tienen una capacidad de trabajo y de dirección que sacan del contacto con las masas en el lugar mismo del trabajo y en los Sindicatos. (Grandes aplausos.)

Esta crítica está dirigida también a los camaradas que dirigen nuestra organización de Madrid. En una ciudad como Madrid, con una organización tan rica en fuerzas magníficas y en experiencias y que tiene raíces tan profundas en el pueblo, no es posible que la actividad de dirección del Partido se concentre en uno, dos o tres camaradas.

¡Más audacia en la elevación de nuevos cuadros a puestos de dirección! (Aplausos.)

Los Comités Provinciales que acaban de perder elementos dirigentes por haber sido movilizados deben seguir esta directriz, y ésta será una manera de acelerar el desarrollo y el fortalecimiento del Partido.

Un magnífico ejemplo han dado los dirigentes de las J. S. U. constituyendo nueva dirección de su organismo con elementos jóvenes, que en la nueva tarea que les incumbe se formarán como dirigentes.

¡Al Comité Nacional de las J. S. U., que incorporándose a filas ha dado un ejemplo de disciplina a todo nuestro pueblo, envío desde esta tribuna el saludo más fervoroso del Comité Central de nuestro Partido! (Gran ovación.)

La última cuestión sobre la cual quiero llamar vuestra atención y la de todo el Partido es la vigilancia revolucionaria. El crecimiento mismo del Partido nos impone ser vigilantes. No solamente existe el peligro de que elementos trotskistas y otros enemigos del pueblo penetren en nuestras filas; existe también el peligro de que penetren en la mente de camaradas jóvenes o nuevos e inexpertos elementos extraños a nuestra ideología, que es la ideología del marxismo y del leninismo como nos fué enseñada por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Hay enemigos del pueblo que piensan que el hecho de tener en su bolsillo el carnet del Partido puede permitirles ocultarse mejor para continuar su obra criminal de desorganización, de desmoralización, quizá también de provocación y espionaje. El Partido debe ser el más vigilante de la limpieza de sus filas, y, al mismo tiempo, colaborar con todas las demás organizaciones antifascistas en un gran trabajo común de lucha contra la provocación. **La posesión del carnet del Partido no siempre es suficiente para demostrar que son dignos de confianza absoluta. Es necesario el trabajo, la ligazón con las masas y, además, el control severo de los dirigentes del Partido, particularmente sobre los elementos que ocupan puestos de responsabilidad en el aparato del Estado, en el Ejército, en los Sindicatos. La observación atenta, el estudio del pasado de cada militante y de su vida actual son instrumentos indispensables de este control.**

Camaradas: Todos los problemas, todas las tareas que he indicado en esta última parte de mi informe, dedicada al desarrollo del Partido, se pueden concentrar en un problema único: el de la unidad del Partido. La tensión enorme de nuestras fuerzas que la situación actual exige podremos lograrla si estamos unidos, compactos, disciplinados como un verdadero ejército. La unidad del Partido es nuestro bien supremo, es lo que nos ha permitido hasta ahora, lo que nos permite y permitirá en el porvenir hacer frente a las situaciones más graves reaccionar rápidamente ante problemas y situaciones nuevas. Sería una ventaja demasiado grande para el fascismo si esta unidad fuera quebrantada. Ella no será quebrantada nunca, porque sus cimientos no consisten solamente en la disciplina y preparación ideológica de los miembros del Partido, sino también en la convicción profunda, que penetra hasta el último de nuestros militantes, de que la línea de nuestro Partido es justa, corresponde exactamente a la situación actual, interpreta exactamente las aspiraciones e intereses de la clase obrera y del pueblo de España y de que a la justeza y firmeza de esta línea política, bajo la dirección de la Internacional Comunista, se une la firmeza y el acierto de nuestro Comité Central, que en los momentos más graves ha sabido cumplir perfectamente su tarea de dirigir al Partido entero por el camino justo y mostrar la guía del triunfo, junto con nuestros hermanos socialistas, a toda la clase obrera y a todo el pueblo español.

¡Camaradas del Comité Central!:

He examinado los problemas que, a mi entender, son los más fundamentales en la situación actual. A vosotros os los someto para su discusión, seguro de que nuestras resoluciones sobre los mismos alumbrarán el camino a todo nuestro Partido, a todo nuestro pueblo en la lucha implacable contra el fascismo.

Sólo me queda una cosa. Gritar:

¡Viva la unidad de nuestro Partido!

¡Viva el Partido Unico del Proletariado!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Ejército de la victoria!

(El Comité Central contesta clamorosamente a estos vivas y los subraya con una gran ovación. Los aplausos fervorosos de la sala se prolongan varios minutos.)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

UNA CONSULTA AL PUEBLO

UNIRA MAS A TODAS LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS

CONTINUA EL INFORME DEL CAMARADA DIAZ

(Viene de la página primera.)

el Gobierno manifiesta su energía y su autoridad. Sabemos que para dar un impulso enérgico a la vida del país, para recuperar el tiempo que se ha perdido, reparar los errores que se cometieron y marchar hacia la victoria, es preciso mucha energía. Es necesario que el Gobierno dé pruebas de una energía implacable para aplastar a todos los enemigos del pueblo y depurar de agentes enemigos los mandos militares, la burocracia gubernativa y toda la retaguardia. El pueblo también lo comprende así, y, en primer lugar, la clase trabajadora.

Contra esta energía nadie tiene que protestar, y nadie protestará. La fuente de esta energía está en el pueblo mismo, y cuantos más esfuerzos haga el Gobierno por ligarse con el pueblo en forma cada día más estrecha, tanto más fuerte será y tanto más rápidamente podrá marchar por el camino que todos queremos: el camino de la victoria.

Pero entiéndase bien, esta energía la desea y la quiere el pueblo, contra sus verdaderos enemigos. Que no haya equivocaciones que lamentar, porque bien definido está quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos.

En lo que concierne a la organización y actuación militar, ya está lejos el período en que nuestro Partido, solo o casi solo, pedía con insistencia la creación de un Ejército regular con mando único como condición elemental y absoluta para poder combatir contra los rebeldes y los invasores. Hoy este Ejército existe, y es un gran Ejército del pueblo que ya ha demostrado que sabe oponer una barrera de granito al ataque del enemigo, además de saber maniobrar y batir al enemigo en campo abierto. Nuestro Ejército tiene hoy sus mandos: muchos de ellos proceden del antiguo Ejército y son leales a la República. Yo quiero dar algunos nombres de estos militares profesionales que, ligados al pueblo, han demostrado su lealtad desde el primer momento hasta la fecha. Tenemos al general Miaja (Grandes aplausos.) Este gran militar, que podemos decir que es del pueblo y vive para el pueblo. Tenemos al general Pozas, Rojo, Sarabia, Ortega, Gordón, Prada, Márquez, Burillo, Gallo, Moriones, Heredia, Bertomeu, Menéndez y tantos otros (Grandes aplausos.) Tenemos también jefes militares salidos del pueblo y ligados al pueblo de una manera irrompible. Tenemos al camarada Cartón (Aplausos.); tenemos al camarada Modesto (Aplausos.); tenemos al camarada Líster (Aplausos.); tenemos al "Campesino" (Aplausos.); a Mera, Silverio, Castañón, Pérez, Toral, Tagueña, Durán, del Barrio, Vivancos y tantos otros que no cito por no hacer esta lista interminable (Aplausos.) Pero hoy todos por igual son jefes y oficiales del Ejército regular.

Esto quiere decir que con estos jefes de nuestro Ejército no es posible que todavía haya quien pueda pensar en un Ejército apolítico. Es un Ejército que se ha forjado en la lucha contra el fascismo y contra el invasor extranjero. El espíritu patriótico y el odio contra el fascismo son para nuestros soldados y para nuestros oficiales una sola cosa: ¡Que nadie se atreva a desviar a este Ejército de su tarea, que es echar del suelo de nuestra patria al invasor, aplastar para siempre al fascismo y garantizar las libertades y las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo! ¡Que se convenzan todos que en nuestro Ejército vive profundamente una conciencia política y revolucionaria, que no será posible desviar y que él luchará hasta el fin con el mismo coraje, con el mismo heroísmo que lo ha hecho hasta el día de hoy: hasta ganar la guerra, entiéndase bien, y la revolución popular! (Aplausos.)

En el terreno económico también se ha liquidado gran parte del desorden que existía, sin destruir las conquistas revolucionarias de las masas. La industria funciona y las recientes decisiones del Comité Nacional de la más potente Central Sindical del país, de nuestra U. G. T., ofrecen al Gobierno la posibilidad de eliminar hasta los últimos fenómenos del desorden, del egoísmo corporativo, del derroche burocrático y levantar el entusiasmo productivo de todas las masas.

En el campo también se han corregido mucho los errores cometidos por quienes, no comprendiendo el carácter de nuestra lucha en el momento actual, querían imponer con la violencia a los campesinos formas de organización y de trabajo ajenas a su voluntad. La masa fundamental de los campesinos ha comprendido que la República democrática, que se basa sobre el Frente Popular, se ha impuesto como tarea histórica, antes que todo, el resolver radicalmente y para siempre el problema de la tierra, dando y garantizando la tierra a quien la trabaja y destruyendo para siempre las cadenas de la esclavitud que durante siglos enteros han impedido el desarrollo y el porvenir de una sana y fuerte economía campesina. El mejoramiento de la situación en el campo ha permitido crear un principio de organización estatal de los abastecimientos y del conjunto de la vida económica del país.

Pero, camaradas, hay que reconocer que el lograr estos resultados nos ha costado mucho tiempo, demasiado tiempo, por falta de unidad, por falta de una lucha enérgica contra los enemigos del pueblo, por falta de una verdadera política del Frente Popular.

El enemigo ha aprovechado este retraso y nos ha dado algunos golpes muy duros: hemos perdido Málaga, hemos perdido Bilbao, Santander, Asturias. Pienso que, en el curso de los trabajos del Comité Central, los camaradas del Norte van a exponer aquí en detalle una vez más las causas de nuestra derrota en aquella región; pero es necesario destacar algunos hechos que tienen una gran importancia para hacer un balance general de nuestra lucha.

LA EXPERIENCIA DE MADRID Y LA EXPERIENCIA DEL NORTE

Primero. Considero falsa la opinión de quienes piensan que la pérdida del Norte era inevitable por estar esta región aislada del resto del territorio republicano. ¡No! El Norte se hubiera salvado si por parte de todos, y en primer lugar del Gobierno Largo Caballero, se hubiera hecho otra política. También de Madrid hubo quien dijo que su defensa era imposible, y a pesar de todo, Madrid se ha defendido, Madrid se ha salvado, Madrid es nuestro. El enemigo ha perdido muchos miles de hombres ante sus puertas, y fué rechazado por un pueblo entero sublevado hasta el último hombre y la última mujer entusiasta en la defensa de su libertad.

El pabellón de nuestro Partido y de la Juventud Socialista Unificada de Madrid, el pabellón del Frente Popular, fué colocado muy alto en la lucha heroica por su defensa. El sacrificio de los comunistas, de los jóvenes socialistas unificados y de los militantes de las demás organizaciones antifascistas no fué baldío: Madrid se salvó.

¿Por qué fué posible este hecho histórico? No se produjo ningún milagro. Fué la acción enérgica de las masas. Mientras en Madrid, para organizar su defensa, todos los partidos y organizaciones se movilizaron y, a su vez, pusieron en tensión todas las energías del pueblo, incitándole, a través de millares de mitines, a la resistencia, en el Norte, y fundamentalmente en Bilbao y Santander, se prohibían los mitines, la propaganda necesaria que hiciera comprender al pueblo el inmenso sacrificio que era necesario realizar para defender la libertad y las conquistas de la revolución. Mientras en Madrid se realizó un inmenso trabajo político en el Ejército, que permitió fortalecer la moral combativa de los milicianos y transformar las Milicias en Ejército regular, en el Norte este trabajo imprescindible se consideró como "proselitista", y siguieron las Milicias de partido y organizaciones sindicales sin cohesión, sin mando único, sin disciplina.

Mientras en Madrid surgen los comisarios políticos, educadores de los soldados, colaboradores inmediatos de los mandos, ejemplo de autoridad y de heroísmo, en el Norte eran rechazados.

¡Si en el Norte se hubiese hecho participar intensamente al pueblo en las medidas y en la lucha verdaderamente popular y revolucionaria; si se hubiese realizado en el interior del Ejército un verdadero trabajo político y los comisarios hubiesen sido aceptados a su tiempo, para que hubieran jugado el papel que han desempeñado y siguen desempeñando en todas las unidades de nuestro Ejército; si se hubiese ido rápidamente a la transformación de las Milicias de los partidos y organizaciones en el Ejército popular, seguramente que la situación sería hoy completamente distinta! Esto es lo que es necesario que tengan en cuenta todos los que hablan todavía de Ejército apolítico.

¿Qué han comprendido de la situación los que así piensan?

Pero todo esto, que era una política clara, completamente clara, y que estaba garantizado por los resultados prácticos de Madrid, no se ha llevado a cabo en el Norte. Se ha seguido otro método: el método que nos ha llevado a la derrota y a la pérdida de aquellas provincias. ¡Cara se ha pagado la política del Gobierno vasco! La política

y de los dirigentes nacionalistas, a la cual, desgraciadamente, dió su asentimiento el consejero del Partido Comunista vasco, Juan Astigarrabia, asentimiento que representa una complicidad con tal política. Vosotros, Comité Central, que tenéis el deber de velar por la conducta política de todos los comunistas, en el caso de Astigarrabia, y por tratarse de un miembro del Comité Central, debéis pronunciaros sobre su conducta, tomando como base su propia declaración.

Segundo. Aun si no hubiera sido posible defender el Norte hasta el triunfo, aseguro que hubiera sido posible prolongar la resistencia dos, tres meses más y obligar al enemigo a perder ante nuestras trincheras dos y tres veces más cantidad de hombres y de material bélico, y todos comprenderéis lo que esto hubiera significado. Pero una tal resistencia encarnizada, que agote al enemigo, sólo es posible cuando las organizaciones antifascistas se unen en un bloque de hierro para levantar a toda la población en una lucha heroica, como se hizo en Madrid, y como puede hacerse también cuando, por parte del Gobierno, se hace una verdadera política de cara a las masas.

Una tal resistencia no es posible cuando reina la discordia y ciertos dirigentes tienen miedo a una verdadera movilización revolucionaria de todo el pueblo.

[illegible] Además, si no se desarrollara una acción eficaz, hay capas populares que pueden caer bajo la influencia de la propaganda desmoralizadora del enemigo y de sus agentes. Esto puede y debe evitarse. La moral de nuestro Ejército, la moral de todo nuestro pueblo no puede decaer ni un momento, y para ello Madrid da el ejemplo. El camino lo ha marcado Madrid. En cada ciudad, en cada frente de lucha, en cada soldado hay que elevar el heroísmo al máximo, hay que grabar la consigna que movilizó a Madrid para su defensa: "Ni un paso atrás". "No pasarán".

Antes de comenzar su intervención nuestro secretario general, los delegados escuchan, puño en alto, "La Internacional" (Foto Mayo.)

¡A PESAR DE TODO ESTO, VENCEREMOS!

A pesar de todo esto, a pesar de los errores cometidos, del retraso en resolver problemas vitales; a pesar de la debilidad que aún subsiste, a pesar de la caída de Málaga y del Norte, tenemos confianza y fe inquebrantables en la victoria, y esta confianza y fe no son cosas románticas, sino consecuencias de un examen muy frío de todos los elementos de la situación.

Conocemos las reservas inagotables de energías, de entusiasmo revolucionario y de heroísmo de nuestro pueblo.

Conocemos nuestro Ejército y sabemos que está penetrado de la voluntad de vencer.

Conocemos los recursos de nuestro país y sabemos que con una sabia administración de ellos pueden suministrar todo lo que nos falta.

Conocemos también la fuerza de nuestro Partido, creación maravillosa de nuestro pueblo, guía que nunca faltará a su deber, que en cada momento sabrá levantarse para mostrar el verdadero camino, para desenmascarar a los vacilantes, a los timoratos y aplastar sin contemplaciones a los traidores. (Aplausos.)

Sabemos que nuestros hermanos de clase y de combate, los socialistas; sabemos que los anarquistas y republicanos están animados de la misma voluntad que nosotros de luchar hasta el final, de lograr la victoria definitiva sobre el fascismo y los invasores, cueste lo que cueste. La unidad nos dará la victoria.

La situación exige de todos en el momento actual lo siguiente:

Primero. Que todas las fuerzas de España sean movilizadas y concentradas con el único fin de ganar la guerra, que la unidad del Frente Popular sea completa e inquebrantable.

Segundo. Que por parte de la dirección política del país— [illegible] no se cometan más errores. Basta ya de errores. La sangre derramada exige de todos un mejor conocimiento de la gravedad de la situación para aplicar las medidas justas, si es que de verdad queremos asegurar nuestro triunfo.

Tercero. Que los agentes del enemigo, los espías, la "quinta columna", los trotskistas, traidores del pueblo, los especuladores sean aplastados con mano de hierro.

Cuarto. Que la conciencia de la gravedad de la situación actual penetre en las masas populares, soldados, obreros, campesinos, mujeres, jóvenes; todos, todos, unidos y en todos se levante un entusiasmo combativo irresistible.

Quinto. Que nuestro Partido—Partido Bolchevique—cumpla con energía y decisión las tareas que le indique su Comité Central, y que proceden, naturalmente, de la situación actual.

Vamos a entrar en el análisis de la situación actual para sacar en conclusión cuáles son nuestras tareas.

II. -- Nuestra situación internacional. -- por la unidad de todas las fuerzas obreras, de la democracia y de la paz

Desde el primer momento de la insurrección facciosa, nuestro Partido destacó el carácter internacional de la lucha que nuestro pueblo está sosteniendo. Hoy está demostrado que las primeras armas que utilizó la mano criminal de los generales rebeldes, que los primeros aviones que sembraron el fuego y la muerte en nuestras ciudades indefensas salieron de Italia y de Alemania algunos días antes de que estallara la sublevación militar contra el Gobierno legal de la República. Desde aquel día hasta hoy, durante dieciséis meses, España es objeto de una agresión infame por parte del fascismo internacional. Unidades completas del Ejército regular italiano, con sus mandos, Intendencia y armamento, fueron y continuamente son enviadas a España. Los éxitos que ellos han logrado obtener, después de la derrota que nuestro Ejército les ha infligido en Guadalajara, son exaltados por la Prensa fascista y por el jefe del Gobierno italiano como victorias "nacionales" del fascismo italiano. Aviones italianos que salen de aeródromos del Ejército italiano, y con tripulación italiana también, bombardean nuestras ciudades, asesinan bárbaramente a mujeres y niños indefensos; armas, cuadros militares, técnicos en cantidad enorme, salen de Alemania cada día con dirección a nuestro país y permiten a los generales facciosos continuar la lucha criminal contra nuestra patria.

España se halla hoy en esta situación: dos países donde el fascismo está en el Poder le hacen la guerra sin haberla declarado; pero abierta, descarada y bárbaramente, violando todas las leyes del Derecho internacional, todo sentido de humanidad y civilización. ¿Por qué esta agresión? ¿Qué quieren decir estos países que nos hacen la guerra?

En primer lugar, quieren transformar España en una colonia italogermana, en el primer país colonial de Europa. Los generales facciosos no son otra cosa que el instrumento que ellos emplean para lograr este fin. ¿Qué significaría para nosotros si los agresores pudieran lograr su objetivo? Significaría el fin de nuestra existencia como Estado independiente, como nación unida y libre, dueña de su propia suerte.

No hay en España un solo hombre, una sola mujer que sea indiferente ante estas perspectivas. Se rebela contra tal perspectiva toda nuestra conciencia de españoles, hijos de un pueblo que nunca toleró la opresión extranjera, toda nuestra conciencia de hombres libres y también nuestra conciencia de proletarios. Sí; nuestros obreros tienen bastante madurez ideológica y política para comprender lo que es una verdad fundamental del marxismo: Que la independencia nacional es la premisa de cualquier forma de progreso social. No queremos ser, y nunca seremos, el primer pueblo de esclavos de una Europa subyugada por el fascismo.

La agresión de la cual somos víctimas no está dirigida sólo contra nosotros, sólo contra España. ¡No! Objeto de esta agresión son todos los pueblos libres e independientes de Europa. Y la tragedia consiste en que estos pueblos, engañados o ilusionados por las palabras de sus Gobiernos, hasta ahora no han logrado comprender esta verdad.

¿Cómo es posible que no comprenda el pueblo de Francia—que precisamente es tan celoso de su independencia y de su libertad—que el día que empezó la invasión del territorio de España por los fascistas, aquel mismo día empezó la guerra del fascismo internacional contra Francia? Las posiciones que alemanes e italianos conquistan en España, intentando apoderarse de las islas del Mediterráneo y de la frontera pirenaica, son posiciones que ellos necesitan para atacar al pueblo francés en su propia casa, en su propio territorio.

Tampoco les hará falta declarar oficialmente la guerra a Francia cuando piensen que el momento oportuno para atacarla ha llegado, puesto que ya poseen en Francia misma sus agentes personalizados en las organizaciones fascistas y en sus jefes traidores, que actuarán como han actuado en España los Franco, los Mola, los Queipo de Llano, abriendo las puertas de la patria al invasor extranjero.

¿Cómo no comprenden ciertos dirigentes obreros de Praga y de Bruselas, de Londres y de Estocolmo, que la suerte que hoy corren nuestras ciudades, donde las mujeres y los niños son asesinados en las calles y en las escuelas por los asesinos fascistas, es la suerte que les espera mañana a todos ellos, si España es sometida, si el fascismo no encuentra en nuestro país quien le rompa la espina dorsal?

Hoy pesa sobre nuestro pueblo la tarea gloriosa de derramar su sangre en las trincheras avanzadas de la civilización en defensa de la libertad y de la paz de todo el mundo.

Los delegados al Pleno del C. C. escuchan los magníficos informes. (Foto Mayo.)

Comprendemos esta tarea, y la cumplimos; pero esperamos que comprendan los pueblos de Europa que amen su libertad e independencia, que ayudando al pueblo español a obtener la victoria sobre el fascismo aseguran asimismo la paz y la libertad de sus propios países, aseguran sus propios intereses.

LA AYUDA DE LA U. R. S. S. Y DE LA PARTE MAS AVANZADA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL

Estuvieron a nuestro lado desde el primer momento para ayudarnos activamente a hacer frente a la agresión fascista dos fuerzas solas: la de la Unión Soviética y la parte más avanzada del proletariado internacional.

La importancia decisiva de la ayuda de la U. R. S. S. es hoy conocida por todo nuestro pueblo. Como bien ha dicho el Sr. Martínez Barrio, presidente de las Cortes y del Partido de Unión Republicana, sin la ayuda de la Unión Soviética, nuestra República habría dejado ya de existir. Esto es cierto. La ayuda vino en el momento justo, permitiéndonos superar la hora crítica de nuestra guerra y resolver con nuestros esfuerzos los grandes problemas de la guerra. Sólo la U. R. S. S. comprendió, en aquel momento trágico, que se jugaba la causa de la paz de todo el mundo. Sólo la Unión Soviética nos defendió abiertamente en todas las reuniones internacionales contra la sucia intriga de los agresores y contra la debilidad ciega y criminal de la diplomacia de los países democráticos.

La gratitud, el cariño de nuestro pueblo por el pueblo soviético, por el gran Partido que le dirige y por su jefe, camarada Stalin (Grandes aplausos.), han sido bien demostrados en la conmemoración del XX aniversario de la Revolución rusa. Nuestra tarea consiste en explicar cada día que la ayuda de la Unión Soviética sólo ha sido posible porque en este país el Poder está en manos de la clase obrera y el Socialismo ha triunfado. (Aplausos.)

La ayuda de la parte más avanzada del proletariado internacional también ha sido grande, y ha jugado, en algunos momentos, un papel de primera importancia. Eterna será también la gratitud de nuestro pueblo hacia la Internacional Comunista y su glorioso piloto, el gran luchador antifascista, camarada Dimitrof (Grandes aplausos) que, sin descanso, ha luchado y lucha para que en la ayuda a España se unan y actúen juntas todas las fuerzas del proletariado internacional. A pesar de esta ayuda preciosa y a pesar de la simpatía que nos manifiestan todos los pueblos del mundo entero, el fascismo ha podido continuar desarrollando, hasta hoy, sus planes criminales de invasión. ¿Por qué? A esta pregunta quiero dar una contestación exacta lo más completa posible, porque una justa posición en esta cuestión nos permitirá fijar con exactitud las perspectivas de nuestra lucha y nuestras tareas.

COMO HA PODIDO DESARROLLARSE LA AGRESION FASCISTA

Primero. La agresión de la Italia fascista y de la Alemania hitleriana contra la República española han podido desarrollarse, hasta hoy, gracias al apoyo de la burguesía reaccionaria de Inglaterra.

También la burguesía fascista de Francia apoya a Franco y quiere la victoria de los facciosos. Los fascistas franceses son traidores a su patria y agentes descarados de los enemigos de su país. Los conservadores ingleses, si bien no se les puede hoy considerar como verdaderos fascistas, de hecho coinciden con la posición y con la política del fascismo. Animados por la defensa de sus intereses egoístas de clase, de casta; incitados también, posiblemente, por el deseo de debilitar a Francia, aceptan el sofisma de que en España la lucha es entre el fascismo y el bolchevismo. Su ceguera les impide ver que en España se lucha hoy por defender las que fueron reivindicaciones y conquistas fundamentales de la revolución democrático-burguesa: la libertad, la independencia nacional, la fraternidad entre los pueblos, el respeto de la moralidad y del Derecho internacional.

La lucha que se desarrolla en España es una parte del combate mundial entre la democracia y el fascismo, que quiere destruirla. Bajo la máscara de la lucha contra el bolchevismo, se reúnen en un bloque de guerra los bandidos que quieren incendiar a todo el mundo. Esto y no otra cosa es el eje Berlín-Roma-Tokio, y se engaña profundamente la burguesía reaccionaria de Inglaterra si cree que si apoya a Franco y a los agresores fascistas puede evitar de esta manera la guerra mundial. No se evita la guerra incitando, favoreciendo a los que la preparan y la están haciendo. La política reaccionaria de Inglaterra no evita, sino acelera la preparación de una guerra en la que los bandidos fascistas se lanzarán a la destrucción de las libertades de todas las naciones europeas.

Los conservadores ingleses no solamente pisotean todas las tradiciones liberales, democráticas y pacifistas del pueblo inglés, sino que actúan directamente contra los intereses del pueblo inglés, que no tiene ningún interés por la guerra, que odia la guerra, que en la próxima guerra verá amenazados su bienestar, su libertad, todas sus conquistas económicas y políticas por el mismo enemigo que nos amenaza hoy a nosotros.

Segundo. La agresión fascista contra España fué y es favorecida por la falsa política de los demás países democráticos y de las fuerzas de la democracia europea en general.

Como en Alemania, como en Austria en el período en que el fascismo se organizaba y luchaba por tener en sus manos todo el poder, la democracia pequeñoburguesa vacila, cae, una vez más, con los ojos cerrados, en el error fatal que consiste en creer que se puede parar al fascismo cediéndole una posición tras otra. De capitulación en capitulación, los jefes socialdemócratas de Alemania y de Austria han terminado su carrera política en el campo de concentración, y los obreros, que ellos han desarmado, sufren hoy los horrores de la dictadura fascista. De capitulación en capitulación, los jefes demócratas y socialdemócratas de Francia, Inglaterra, de Checoslovaquia y de los demás países democráticos, amenazan con echar a toda Europa en el abismo de una guerra mundial.

¿No comprenden los jefes del movimiento laborista que la tarea de la clase obrera inglesa consiste hoy, no en marchar a la cola del Gobierno conservador, sino en tomar en sus manos, enérgicamente, la defensa de los intereses del país y del pueblo inglés, olvidados o traicionados por la burguesía reaccionaria? ¿No comprenden los jefes demócratas franceses que lo que el fascismo no puede tolerar y quiere destruir son las conquistas de esa gran Revolución Francesa, cuya tradición aún vive en el alma de los obreros y campesinos franceses? El objeto próximo e inmediato de los bandidos y asesinos fascistas es destruir la independencia de Francia.

La política del Gobierno francés desde que empezó la invasión de España [illegible] una política de ceguera.

Pero yo creo que ha llegado ya el momento de que el pueblo francés imponga su voluntad de paz poniendo fin a las vacilaciones de sus gobernantes.

Tercero. La ayuda activa del proletariado internacional aún no ha podido ser bastante amplia y enérgica por falta de unidad y como consecuencia de la falsa política de algunos jefes de la socialdemocracia que está ya más cerca de la burguesía imperialista y reaccionaria que del proletariado.

Sabemos que la Internacional Obrera Socialista ha aprobado muchas resoluciones sobre la ayuda a España, exponiendo posiciones justas. Sabemos que la I. O. S. y la Federación Sindical Internacional nos ha dado alguna ayuda práctica de importancia. Voluntarios y oficiales socialistas que luchan en las Brigadas Internacionales codo a codo con comunistas y republicanos. Pero sabemos también que hay Gobiernos dirigidos por socialistas que practican en relación con España una política diferente de la que exponen las resoluciones de la I. O. S. Hemos comprobado que los acuerdos de Annemase, que el pueblo español saludó con entusiasmo, como el principio de una acción unida y decisiva de todas las organizaciones del proletariado internacional, no fueron seguidos por la acción que todos esperábamos, y esto no por falta de la I. C., sino por la oposición de una parte de los jefes de la socialdemocracia, en particular de los ingleses, que llegaron a amenazar con la escisión de la Segunda Internacional si ésta se hubiera decidido a marchar junto con la I. C. en la defensa de España.

Sabemos también, y queremos decirlo aquí abiertamente, que hay jefes de la socialdemocracia internacional que todavía no han comprendido qué es la unidad de acción de la clase obrera y la unidad del Frente Popular, que han permitido al pueblo español resistir victoriosamente al fascismo, y cuando vienen a España consagran todas sus fuerzas como sería preciso al fortalecimiento de esta unidad, sino que algunas veces trabajan contra ella. Esta política falsa, estas vacilaciones, estos errores, han impedido hasta ahora que la solidaridad del proletariado internacional jugara el papel que ha jugado en los años 19 y 20 en su ayuda al pueblo ruso para aplastar la intervención contrarrevolucionaria de los Ejércitos imperialistas.

No sólo mitines hay que organizar en el extranjero para expresarnos la solidaridad necesaria, sino acciones de masas con objetivos concretos, inmediatos; en primer lugar, con el objetivo de impedir cada transporte de armas y municiones u otra ayuda a Franco, con el objetivo de aislar y boicotear a los agresores de España. Las organizaciones obreras, particularmente del Transporte marítimo y terrestre, pueden jugar aquí un papel decisivo, y a ellas nos dirigimos pidiéndoles que actúen, que actúen pronto, con energía, así como nosotros luchamos.

En este ambiente de apoyo abierto al fascismo por la burguesía reaccionaria inglesa, de incomprensión de lo que ocurre en España, de capitulación y de vacilaciones de las fuerzas democráticas y de una parte de los jefes de la socialdemocracia, surgen proposiciones más o menos abiertas, se desarrollan maniobras obscuras con el fin de proponer y lograr un compromiso con los generales facciosos y con los invasores fascistas. Se habla de restauración monárquica, y hay quien tiene preparado un pequeño rey dispuesto a jugar el papel de "emperador", como el que los militares japoneses han puesto sobre el trono de la Manchuria, transformada en colonia japonesa.

Los últimos trabajos del Comité de no intervención y sus proposiciones pueden también servir como máscara para las maniobras en este sentido.

¡HAY QUE ESTAR ALERTA!

Echar al invasor, aplastar a Franco, destruir al fascismo para siempre en nuestro país. Este es el único compromiso posible. (Gran ovación.)

En el último manifiesto de nuestro Comité Central decíamos:

"En el momento en que los fascistas y sus agentes en el extranjero y en el país, con el fin de sembrar la duda y la desmoralización, difunden absurdas voces de posibles compromisos con los asesinos facciosos y con los invasores fascistas, nosotros proclamamos, seguros de interpretar el sentimiento profundo de todo el pueblo español, que, en nuestro país, ni un minuto, podría mantenerse en el Poder aquel hombre que siquiera pensara en la posibilidad de llegar a transacciones o compromisos con el enemigo.

[illegible]

El pueblo de España no quiere volver atrás, hacia el pasado maldito de opresión, de miseria y de vergüenza que el 17 de julio terminó para siempre en España. Nuestros campesinos no quieren volver a trabajar como esclavos y morirse de hambre para pagar sus rentas a los nobles y ociosos. Nuestros obreros no volverán a trabajar en un régimen de esclavitud y de absolutismo. Nuestro pueblo ya sabe lo que vale la libertad y nunca renunciará a ella.

Rechazando con indignación cualquier intento de compromiso con el enemigo que hay que aplastar, sabemos que servimos la causa de todos los pueblos, la causa del progreso y de la paz. El compromiso con el fascismo en España sería una victoria del fascismo sobre toda Europa.

Nos sentimos lo bastante fuertes para luchar hasta que el enemigo sea definitivamente aplastado.

Tenemos también la convicción profunda de que nuestra decisión inquebrantable de continuar la lucha hasta la victoria tendrá como consecuencia movilizar nuevas fuerzas en nuestra ayuda en el terreno internacional. No hemos perdido todavía la confianza en despertar a las fuerzas de la democracia y de la paz. Estamos seguros de que la clase obrera logrará su unidad de acción para ayudarnos.

Ya hemos visto que la resistencia heroica de Madrid, en primer lugar; que las operaciones con gran éxito de Brunete y Aragón, después, fueron seguidas de un sensible mejoramiento de nuestra situación internacional. Nuestra resistencia y nuestra victoria mostrarán el camino a todos los que tienen interés en apoyar nuestra lucha. Hay un terreno sobre el cual todos los Estados democráticos pueden unirse y actuar juntos. Es el terreno de la defensa de su propia existencia contra el agresor de todos: el fascismo. El terreno de la defensa contra la guerra que los amenaza a todos. Hay un terreno sobre el cual pueden unirse todas las organizaciones obreras con un programa de acción mínimo que nosotros proponemos como base de acción práctica común.

Impedir toda ayuda a Franco, poner fin a la intervención armada extranjera en España, restituir a la República española sus derechos internacionales, luchar por el respeto del Derecho internacional.

Sobre esta base mínima pueden unirse todas las fuerzas obreras, la Internacional Socialista y la Internacional Comunista, todos los Sindicatos, todas las fuerzas de la democracia y de la paz. El pueblo español, que nunca estuvo aislado, que siempre ha sentido a su lado la solidaridad del mundo entero, sabrá arreglar para siempre las cuentas a los generales traidores a su patria.

III.--La situación en nuestro país.--Mientras los facciosos instauran un régimen de esclavitud y de terror, nuestro deber es fortalecer nuestra democracia

España se encuentra hoy dividida en dos zonas. Cada una de estas zonas tiene un régimen distinto. ¿Cuál es el régimen de la zona fascista? Allí continúa el régimen de opresión, de tiranía, de crímenes anterior al 16 de febrero, anterior a la República. Las castas semifeudales, la Iglesia, el Ejército, los grandes capitalistas, no sólo han recuperado sus privilegios seculares, sino que los han aumentado. Aquella parte de España ha vuelto a los más negros días de la inquisición y del despotismo. El Estado que Franco intenta crear está trazado sobre los ejemplos del fascismo alemán e italiano. Es decir, sobre el más espantoso terror. La Iglesia ha recuperado el predominio que tenía en España no en los años transcurridos de este siglo, sino en la época de Felipe II. Es un delito que se paga con la muerte no acudir a las funciones religiosas.

La casta militar constituye otro poder semejante. Un poder con fuero propio y con autoridad para disponer a su antojo de vidas y haciendas.

Nosotros tenemos muchos datos del terror en la zona facciosa: cartas de los obreros que viven allí, referencias de los evadidos, informaciones de la Prensa extranjera. Últimamente hemos tenido también el libro "Doy fe", del secretario judicial de Burgos, un hombre católico y nada sospechoso de hacer nuestra propaganda. ¿Qué nos cuenta? Las horribles matanzas de obreros y antifascistas que cometen la guardia civil y los fascistas por cuenta propia. Matan sin proceso, por el simple hecho de sospechar que no son fascistas.

El llamado poder de la Junta de Burgos, apoyado en la Iglesia y en el Ejército, está al servicio de los grandes capitalistas y terratenientes. Una de sus primeras disposiciones ha sido abolir las leyes favorables a los campesinos y a los obreros agrícolas. Ha desaparecido la ley de Yunteros, las que amparaban los derechos de los arrendatarios y colonos, las que reglamentaban la jornada de trabajo en el campo y las que protegían a los obreros agrícolas y a sus organizaciones. Se ha vuelto a la jornada de sol a sol y a los salarios de hambre. Los campesinos y obreros agrícolas jóvenes, y aun los adultos, han sido obligados por la fuerza a incorporarse al Ejército. El verano pasado, los soldados que no estaban en el frente fueron obligados a recoger la cosecha, y no les pagaron más que los 75 céntimos diarios que Franco paga a los hombres que obliga a combatir en sus filas.

No se publican más periódicos que los de Falange. Nadie puede expresar la más leve discrepancia. La única ley del Estado es la voluntad de Franco, jefe supremo y absoluto. Sus decisiones son indiscutibles y deben ser acatadas por todos. El estatuto del llamado Partido de Falange Española y Tradicionalista de las J. O. N. S. lo ha proclamado así.

La pequeña burguesía, los comerciantes, los pequeños industriales, los intelectuales, todas las capas trabajadoras, viven bajo el mismo terror. Los pequeños comerciantes y pequeños industriales sufren la usura de los Bancos y de los grandes capitalistas. Nadie puede expresar su pensamiento de palabra ni por escrito si no hace un incondicional acatamiento al terror y al déspota. La justicia es asunto de la guardia civil y de los bandidos de Falange.

Este régimen de terror tiene una característica más bochornosa todavía. El territorio que domina Franco ha sido entregado a los invasores para que hagan de él una colonia extranjera. ¿Cómo se gobierna en la España facciosa? Franco manda: la Iglesia, el Ejército y la guardia civil oprimen y asesinan al pueblo; los terratenientes y los grandes capitalistas explotan a los trabajadores. Pero el jefe supremo de este aparato no puede tomar ninguna decisión importante sin consultar a los dictadores extranjeros: Hitler y Mussolini. Estos comparten el Poder con Franco y en algunos sitios tienen gobernadores propios. El conde de Rossi ha sido hasta hace poco el gobernador civil y militar absoluto de Mahernador civil y militar absoluto de Mallorca, responsable sólo ante Mussolini. El embajador alemán en Salamanca tiene en toda la España facciosa un poder omnipotente, incluso decide, de acuerdo con el Estado Mayor alemán, las operaciones militares. Las mejores riquezas del país están íntegramente entregadas a los extranjeros. Los alemanes explotan

(Continúa en la página segunda.)

La amistad fraternal del combatiente de hoy y el futuro hombre de la nueva España (Foto Mayo.)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es